

# EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,  
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Sale este periódico a luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada e índices correspondientes.

## DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

## REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARIA CORTEZO.

## ADVERTENCIA INTERESANTE.

Los señores suscritores cuyo abono concluye al terminar este mes, se servirán renovarle oportunamente para evitar todo retraso en el recibo de los números.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo a sus casas, esperando se sirvan satisfacerle a la persona que lo presente.

Rogamos a los suscritores «permanentes» ó «indefinidos» se sirvan remitir el importe de sus suscripciones, preferentemente por medio de libranzas del Giro mútuo, ó por cualquiera de los otros medios que tenemos establecidos, «dentro del primer trimestre» que corresponde al nuevo abono. Cuando pase este plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripción, se dejará, por tanto, de remitirles el periódico, y se girará contra ellos la cantidad que adeuden, cargándoles en tal caso el quebranto de giro.

La correspondencia, las letras y libranzas se dirigirán a los Sres. NIETO y MENDEZ ALVARO.

## CONDICIONES DE LA SUSCRICION A EL SIGLO MÉDICO.

El precio de suscripción a este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago sólo se admite metálico.

**SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.** Puede hacerse preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo, de talones de la Sociedad del Timbre, de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), ó en fin, en casa de los comisionados de las provincias.

La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la CALLE DE LA MAGDALENA, número 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de nueve a tres todos los días no feriados.

## BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO.

Desde el año anterior publica este periódico una BIBLIOTECA, bien traducida y elegantemente impresa, de obras extranjeras de notorio mérito que no hayan sido vertidas al castellano. A esta colección, que cuesta a los suscritores la mitad del precio ordinario de los libros, solamente pueden suscribirse los que lo estén a EL SIGLO MÉDICO.

Se han publicado las siguientes obras:

Fonssagrives, *Principios de Terapéutica general*.—Friedreich, *Tratado de las enfermedades del corazón*.—Hoppe-Seyler, *Tratado de análisis química aplicada a la fisiología y a la patología*.—Durand-Fardel, *Tratado práctico de las enfermedades crónicas* (Tres tomos).—Allingham, *Enfermedades del recto*.

Esta semana se empezará a repartir a los suscritores el

TRATADO CLÍNICO DE LAS ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO, por ROSSENTHAL, que forma un grueso tomo de 854 páginas.

El precio de la suscripción a la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la península é islas adyacentes, y 40 en las islas de Cuba y Puerto-Rico.

No admiten suscripciones a la BIBLIOTECA los Corresponsales de Madrid ni de las provincias, y si alguna pidieran no será servida si ha de abonarse comision.

## ANUNCIOS NACIONALES.

### SOLUCION CASES

DE CLOHIDRO FOSFATO DE CAL

recomendada por la Real Academia de Medicina y Cirujía, por la Sociedad médica EL LABORATORIO, y por las ilustres Academias Médico-farmacéutica de Barcelona y de Ciencias médicas de Cataluña.

Está plenamente comprobado que es el remedio más enér-

gico que se conoce para restaurar las fuerzas agotadas, siendo su uso indispensable en la «clorosis, anemia, debilidad general, tisis, raquitismo, osteomalacia, falta de apetito» y en toda clase de perturbación de las funciones digestivas.

Es al propio tiempo el más económico de los preparados que se conocen de esta clase.

De venta: en todas las farmacias de España y Ultramar.—Al por mayor: en la de Aviñó, plaza de la Lana, 41, Barcelona.—Precio 10 rs. frasco.



## ANUNCIOS EXTRANJEROS.

HOGG, Farmacéutico, 2, rue de Castiglione, Paris : único propietario del

### ACEITE DE HOGG

#### ACEITE NATURAL DE HIGADO DE BACALAO



Contra enfermedades del pecho, tisis, bronquitis, costipados, tos crónica, afecciones escrofulosas, herpes, tumores glandulosos, flores blancas, enflaquecimiento de los niños, debilidad general, reumatismos, etc.

Este Aceite que se extrae de los **Hígados frescos** de los bacalaos, es **natural y absolutamente puro**, tomándolo sin repugnancia los estómagos mas delicados.—Su accion es pronta y segura y su **superioridad** respecto a los aceites ordinarios, ferruginosos, compuestos, etc., es hoy *universalmente reconocida*.

El Aceite de Hogg se vende exclusivamente en **frascos triangulares**, modelo depositado, como propiedad especial y exclusiva, con arreglo a la ley. Véndese este Aceite en las principales Farmacias. Desconfiar de las falsificaciones.

Depósitos en Madrid: M. Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega, Garcer Borrell.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.



### HIERRO BRAVAIS

(HIERRO DIALISADO BRAVAIS)

Contra la Anemia, Clorosis, Debilidad, Extenuacion, Flores blancas, etc.

El Hierro Bravais (hierro líquido en gotas concentradas), es el único exento de todo ácido; no tiene olor, ni sabor y no produce estreñimiento, diarrea, calores, ni fatiga en el estómago; además es el único que no *ennegrece* jamás los dientes.

Es el mas economico de los ferruginosos, puesto que un frasco dura un mes.

Depósito general en Paris, 13, rue Lafayette, y en todas las Farmacias.

Desconfiar de peligrosas imitaciones y exigir la marca de fabrica indicada en este anuncio.

Pidiéndolo por carta franqueada, se remite gratis un interesante folleto sobre la Anemia y su Curacion.

Depósitos en Madrid, farmacias: Vicente Moreno Miquel; German Ortega; J. B. Sanchez Ocaña; Francisco Garcerá.

Por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31.

### CAPSULAS BRETONNEAU

con esencia pura de

SANTALO AMARILLO

Contra la blenorragia, catarro de la vejiga, cistite del cuello, descomposicion amoniacal de los orines, etc. *Digestion fácil, olor agradable.*—Dosis, 3 a 12 al dia segun los casos.—(Véase el prospecto).

Precio, en Paris, 6 francos el frasco.

Farmacia CADET-GASSICOURT, BRETONNEAU, sucesor, 6, rue de Marengo, PARIS.

### PILDORAS de Proto Carbonato de hierro inalterable DEL D<sup>r</sup> BLAUD

Comprendidas en el nuevo Codex, se emplean hace mas de 40 años por casi todos los médicos y con el mejor éxito para curar la *clorosis* (colores pálidos).

Hé aquí la opinion de los mas distinguidos médicos que las han experimentado.

« Desde 35 años que ejerzo la medicina, he reconocido en las pildoras de Blaud ventajas incontestables sobre todos los demas ferruginosos, y las reconozco como el mejor anti-clorótico. » Dr. DOUBLE, ex-presidente de la Academia de Medicina.

« De todas las preparaciones ferruginosas que nos han dado los mejores resultados para el tratamiento de las afecciones cloróticas, las pildoras de Blaud nos parece deben ocupar el primer lugar. » — *Dictionnaire universel de Médecine*, t. II, page 99.

Como prueba de autenticidad, cada pildora lleva grabado así el nombre del inventor.—Precio 24 y 14 r. caja.

En Paris, 8, rue Payenne. — En Madrid : por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor, Sres. Borrell hermanos, Escolar, Miquel, S. Ocaña y Ortega.

BLAUD

### EL HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la Academia de Medicina de Paris,

« es, de todas las preparaciones ferruginosas, la que introduce mayor cantidad de hierro en el jugo gástrico. »

Boletín de la Academia de Medicina, t. XIX, 1854.

Para desenmascarar las numerosas falsificaciones impuras é ineficaces siempre, á veces peligrosas, exijanse las marcas abajo indicadas :

*Quevenne*



Depositorio general : Emilio GENEVOIX,  
14, RUE DES BEAUX-ARTS, PARIS.

### VICHY

Administracion : PARIS, 22, bd Montmartre

#### PASTILLAS DIGESTIVAS

Fabricadas en Vichy con sales extraídas de los manantiales. Tienen un gusto agradable y producen un efecto seguro contra los agores y digestiones difíciles.

#### SALES de VICHY para BAÑOS

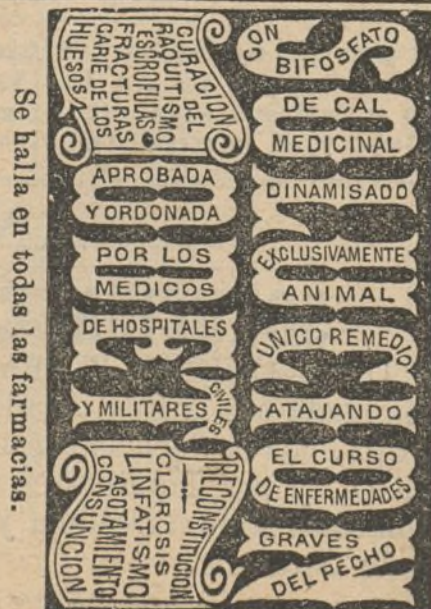
Un rollo por baño para las personas que no pueden ir á Vichy.

#### Para evitar las falsificaciones

Exigir que todos estos productos lleven la marca de intervencion del Estado Francés.

Venden estos productos : Madrid, J. M. Moreno, Borrell, M<sup>o</sup> Miquel, Dr Just y R. Hernandez, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

Tambien Lomana, Alcalá, 3.



Se halla en todas las farmacias.



## RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Siga la danza.—Inauguración.—La cuestión del día.—SECCION DE MADRID.—Técnica histológica.—La cuestión de la fiebre amarilla.—SECCION PRACTICA.—Hospital de la Princesa: Clínica médica á cargo de D. M. Salazar.—PRENSA MEDICA.—Prensa extranjera: Color negro de la orina producido por el uso del ácido fénico al exterior.—El sulfovinato de quinina.—Arenaria rubra: su empleo en la diátesis úrica y en el catarro vesical.—Tratamiento de las fiebres intermitentes por la sal comun tostada.—VARIEDADES.—Nuestra actitud respecto al Congreso médico-farmacéutico.—El hospital.—Arreglo del cuerpo de Sanidad de la Armada.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.—Anuncios.—Folletín.

## REVISTA DE LA SEMANA.

Siga la danza.—INAUGURACION.—LA CUESTION DEL DIA.

No se necesitaba ser muy lince, ni pecar de avisado y precavido, para adivinar que los homeópatas, dadas su fluidez y ductilidad, una vez cogida la grietecilla de la subvencion, habian de filtrarse lo más que les fuera dable, sobre todo si tropezaban con terrenos blandos y accesibles. La *Gaceta* del día 2 publica un curioso anuncio cuya lectura recomendamos á todo el mundo, médico y no médico, pues tiene más de un punto de vista extraño y digno de ser tomado en cuenta.

Avisase por el periódico oficial, y no de un modo escueto, sino con adjetivos de alabanza, la aper-

## FOLLETIN.

## LA PROFESION MÉDICA EN ESPAÑA,

POR

EL LICDO. D. JOSÉ SANSON Y PORTILLO,

Regente en filosofía, Sócio corresponsal de las Academias de Madrid y de Granada, condecorado con el honroso distintivo de la cruz de Epidemias, etc., etc.

(Continuacion.)

### Estudios médicos, y planes por los que se ha regido en estos últimos tiempos la enseñanza de la medicina.

Una de las causas que más han contribuido en nuestro país al abatimiento de la medicina como ciencia, y de la clase médica como profesion, es la prodigiosa multitud de planes de enseñanza que se han venido sucediendo, variándose en todos ellos las clases y categorías de los profesores. Cada ministro á cuyo cargo ha estado la Instrucción pública, ha pretendido enmendar á su modo el plan establecido por su predecesor, y bajo pretexto de llenar algunas omisiones, ó de corregirlo perfeccionándolo, las más veces lo ha variado enteramente, conservando en muchas lo innecesario y perjudicial, borrando en otras lo bueno y aun añadiendo más imperfecciones.

No es nuestro ánimo, pues carecemos de los datos precisos, y además no nos acompaña el talento necesario, entrar en una detallada historia de los numerosos planes y

tura de las clases y clínicas homeopáticas en la *barraquilla* de Chamberí, y despues de enumerar cada una de las cátedras y de los *excelentísimos* señores que han de desempeñarlas, y de hacer todo esto para los *buenos* efectos consiguientes, firma no el director de Instrucción pública, ni quien esté encargado de hacer sus veces, sino el jefe de la seccion de Beneficencia. ¿De cuándo acá es asunto benéfico esto de las cátedras homeopáticas? Y si lo es ¿cómo figura en el presupuesto de Fomento la subvencion que las sostiene, y no en el del ministerio que de tal suerte anima y protege á los últimos restos del hahnemanismo? Como no sea que al ver desempeñar accidentalmente al señor conde de Toreno ambos ministerios, se haya creído cada funcionario de ambos que le competen las funciones propias de los dos ramos, no nos explicamos este tropiezo y ménos en quien aparece autorizándole. Váyase viendo si tenia significacion y trascendencia el hecho que dejaron realizar diputados y senadores, sin que ninguno dijera esta boca es mia.

Esperamos ver pronto anunciadas oficialmente las cátedras de la Institucion libre de enseñanza, que al ménos es un centro sério de propaganda científica, aunque no esté subvencionado.

\* \* \*

reglamentos que respecto de la enseñanza de la medicina se han promulgado desde muy antiguo entre nosotros. Por lo tanto nos limitaremos á dar una sucinta idea de los que en el presente siglo, y más particularmente desde el año de 1827 en adelante, han contribuido, en nuestra humilde opinion, algunos de ellos á elevar la ciencia y enaltecer la profesion, pero otros al descrédito de la facultad y de los facultativos.

Al fin del siglo último y principios del actual, durante los reinados de Carlos III y su sucesor Carlos IV, sufrieron notables reformas los estudios, tanto médicos como quirúrgicos, principalmente estos últimos, creándose los colegios de cirugía primeramente en Cádiz y Barcelona, y posteriormente el de Madrid, denominado de San Carlos, del nombre de su fundador, y provisto de todo lo necesario para dar una buena enseñanza con arreglo á los adelantos de aquella época. En 1799 se vió en nuestro gobierno el deseo de reunir en una las dos ramas de la ciencia médica, medicina y cirugía, añadiendo el estudio de lo que en aquella época se denominaba medicina práctica al de la cirugía que se daba en los tres citados colegios; á lo que se siguió la creacion de otros tres llamados de Facultad reunidos en Salamanca, Burgos y Santiago.

Muy poco duró esta reforma, pues en el año de 1801, se anuló este conato de reunion de las dos facultades, diciéndose en Real decreto de 23 de Agosto de aquel año: «que habiendo tocado ya varios inconvenientes en que siga una union de Facultades, que sin embargo de su íntima conexión tienen una y otra límites bien marcados, no es necesaria ni es para todos su completa instruccion y casi para ninguno su ejecucion en todas edades: por lo cual, y atendiendo á que las mismas Ordenanzas que se



La inauguración del curso académico de 1878 á 1879, se efectuó el día 1.º del corriente, con la acostumbrada solemnidad, si bien con alguna desanimación. Presidió el acto el ministro de Fomento y concurrió á él el Claustro de luto riguroso. Leyó el Dr. Martínez Molina el discurso inaugural, que versaba sobre la importancia de los estudios antropológicos, y del cual no podemos ahora emitir juicio, por ser digno de estudio más detenido. Hecha la distribución de premios, se declaró abierto el curso académico, que ¡ojalá sea muy provechoso para la ciencia patria y contribuya más que los precedentes á ir dando orden y estabilidad á los estudios universitarios!

\*\*\*

El Real Consejo de Sanidad ha emitido ya informe acerca de la cuestión que se ha sometido á su exámen, y de que en otro lugar nos ocupamos. En él, partiendo de informes y datos suministrados por las autoridades y personas peritas, expone su parecer tocante á la enfermedad sospechosa que en Madrid reina, y propone la adopción de aquellas medidas sanitarias que en el día se pueden adoptar.

DECIO CARLAN.

«me han presentado» (habla el Rey, como se acostumbraba en todos los reales decretos de régimen absoluto) «para el estudio reunido, son una buena prueba de los inconvenientes que pudiera traer su complicación, y cuyo resultado sería en los más no perfeccionarse en ninguna....» (Ley XII, título X, libro VIII, Novísima Recopilación.) Como se vé, bien fútiles son las razones que se alegan en este decreto, para anular el anterior de 12 de Marzo de 1799, y suprimir el estudio de la medicina que se daba en los colegios á los alumnos de cirugía. Estas y otras contradictorias reformas que vemos en aquella ya lejana época, pues es muy antiguo en nuestro país el tejer y destejer de sus gobernantes, se debían en gran parte á las eternas luchas que los llamados *Protomedicato*, *Protocirujano* y *Protobarberato* (1), que monopolizaban la enseñanza, sostenían con las llamadas Reales Juntas de Medicina y Cirugía, á quienes los gobiernos encomendaron más de una vez la dirección de los estudios médicos y ejercicio de las facultades; y que con pasmosa facilidad eran suprimidos, restableciéndose los protomedicatos y cirujanatos, formados siempre por los médicos y cirujanos de Cámara, por lo que con tanta razón decía D. Mateo Seoane á nuestro gobierno en su informe sobre el cólera, dirigido desde Londres en 31 de Mayo de 1833, lo siguiente: «Los médicos de Cámara en España así como en otras partes, no han sido siempre es-

(1) El *protobarberato*, padron de ignominia para la clase, fué suprimido en la Real Cédula del 13 de Abril de 1780, en que se creaba el Colegio de cirugía de San Carlos.

MADRID 6 DE OCTUBRE DE 1878.

## TÉCNICA HISTOLÓGICA.

### PREPARACIONES MICROSCÓPICAS DEFINITIVAS

POR EL DOCTOR

D. EDUARDO GARCÍA SOLÁ,

Catedrático de Patología general de la Universidad de Granada.

Por sensible que sea afirmarlo, es lo cierto que aun hoy en día, salvo honrosas aunque rarísimas excepciones, somos tributarios del extranjero en todo lo que se refiere al material científico de nuestras escuelas médicas. Variadas causas, cuya exposición es ajena al móvil que guía nuestra pluma, contribuyen á tan triste resultado, y nunca consideraremos excesivos los esfuerzos que tiendan á removerlas, ahorrando á nuestra patria el tributo que actualmente rinde por este concepto á otros países.

Entre estos materiales científicos de enseñanza, figuran, en primer término, casi todos los que se refieren á la histología práctica. No sólo los grandes y complicados instrumentos que las investigaciones histológicas requieren, sino hasta los más triviales accesorios exigidos por la observación amplificante, proceden de Alemania, Francia é Inglaterra. Pero como si esto no fuera bastante, de procedencia extranjera son también la mayor parte de las colecciones de preparados microscópicos que existen en los gabinetes histológicos de las facultades de Medicina; y esto ocurre, á pesar de la facili-

«curar en nuestra patria, en la cual no hayan pensado más en aumentar su poder é influencia personal, que en promover los adelantamientos de la ciencia. Uno de sus primeros cuidados ha sido siempre no soltar de sus manos la dirección del ramo de sanidad, que siempre han manejado directa ó indirectamente.»

Seguía pues al principio del siglo estudiándose la medicina en nuestras Universidades y la cirugía en los Colegios mencionados; en los que, además de los llamados *cirujanos latinos*, esto es, que al estudio que emprendían de la cirugía, debía preceder el de la filosofía y humanidades, se daba también la enseñanza á otra clase inferior de cirujanos llamados *romancistas*, que sin conocimientos previos estudiaban cinco cursos para hacerse cirujanos. También examinaban dichos colegios á los *cirujanos de pasantía* ó, como gráficamente los calificaban, una disposición superior y la generalidad, *cirujanos sin estudios*, que no tenían otra carrera que la de haber practicado tres ó cuatro años con un cirujano, que les expedía una certificación con la que podían presentarse á exámen, y siendo aprobados se les autorizaba para ejercer la cirugía. Así prosiguieron los estudios de la medicina y la cirugía en nuestro país, sin más alteración que las efímeras reformas que se introdujeron en la enseñanza en las dos primeras épocas constitucionales, que poco afectaron á nuestra facultad, y fueron abolidas con los gobiernos que las habían introducido, principalmente el espléndido plan de estudios de 1821, que apenas tuvo comienzo.

Vino la sangrienta y estúpida reacción de 1823, y bajo el ministerio de D. Víctor Saez, se publicó un plan general de estudios, que más ó menos reformado por diferentes decretos, principalmente por el arreglo provisional de es-



dad con que puede realizarse este género de preparaciones, una vez provistos de las primeras materias (y valga la frase) indispensables para llevarlas á cabo. De este modo, España hace un sacrificio pecuniario al proveerse de lo que en ella podia ser elaborado, siendo, por otra parte, un desdoro á los ojos de los demás países el hecho de tener que recurrir á ellos tratándose de medios, cuya ejecucion es tan expedita.

Lamentando estas circunstancias, y deseando vivamente hacer práctica la enseñanza de la Anatomía patológica en nuestra cátedra, nos propusimos desde luego realizar una coleccion, la más completa posible, de preparaciones microscópicas definitivas; comenzando, al efecto, por lo de más fácil ejecucion, es decir, por los preparados de histología normal, y poniendo despues por obra las preparaciones de histología morbosas, objeto preferente de nuestra atencion, pues eran las que más especialmente habian de utilizar nuestros alumnos. Otras dos consideraciones muy atendibles nos movieron á dar más importancia á las preparaciones de anatomía patológica; de una parte, mientras los preparados de anatomía normal pueden hacerse á voluntad en todo tiempo, sin el carácter de definitivos, y segun la marcha de las explicaciones en clase (lo mismo valiéndonos del cadáver que, sacrificando al efecto diversos animales, lo cual siempre es preferible); las preparaciones de anatomía morbosas deben tenerse por lo comun ejecutadas con antelacion y con el carácter de definitivas; pues generalmente no contamos con piezas frescas ni convenientemente endurecidas, que correspondan á las lesiones cada un dia explicadas en cátedra; de otra parte, las colecciones de preparados microscópicos de histología patológica, procedentes del extranjero, al ménos las que

nosotros hemos tenido ocasion de examinar (1), no son tan completas que comprendan, no ya todas, sino hasta las principales lesiones morbosas, siendo además frecuente ver repetido el mismo proceso en varias preparaciones de la misma coleccion.

Antes de conseguir nuestro propósito hemos tenido que vencer ciertas dificultades, ya por la falta de algunos medios accesorios, ya principalmente por la carencia de un guía fiel que nos señalase los procederes más expeditos para llevar á cabo este género de trabajos. Quizá pueda parecer esta última afirmacion un tanto aventurada, recordando cuán rica es la bibliografía de la ciencia histológica, y contándose en ella obras cuyo título indica su carácter eminentemente práctico (2); pero sin tener la ridícula pretension de valorar la talla científica de sus autores respectivos, y tratando sólo de consignar una circunstancia que es comun á la anatomía normal y á la descriptiva, apuntaremos el hecho de que no suelen ser los mejores histólogos ni los mejores autores de obras de histología, los que mejor ejecutan preparaciones microscópicas de anatomía general, de la propia manera que puede ser muy mal anatómico el que modele irreprochablemente una pieza de anatomía descriptiva, ó traslade al lienzo, con el vigor de dibujo de un Miguel Angel, cualquier region del cuerpo humano. No hay, en efecto, obra de histología donde no se indiquen multi-

(1) Coleccion de tejidos normales y patológicos de Harting y Donders (de Utrecht), de Leuckart (de Leipzig), de Schultze (de Bonn), de Bourgogne, padre é hijo (de París), de Frey (de Zurich), de Hyrtz (de Viena), y de Beale (de Londres).

(2) Las de Robin, Frey, Ranvier, Salteux y Beale; así como las publicadas en este mismo año por Pelletan y por Pouchet.

tudios de 29 de Octubre de 1836, duró respecto á la facultad de medicina hasta el año de 1843; pues no debemos hacer sino mencion del que en 4 de Agosto de 1838 publicó el duque de Rivas, acaso el más liberal y entendido que desde entonces hasta ahora ha redactado ninguno de nuestros gobiernos, y que como tan excelente en todas sus partes se mandó suspender en 4 de Setiembre del mismo año. Segun el plan de 1824, el estudio de la medicina se hacia como anteriormente en las Universidades, con clínicas en algunas; que establecidas en los hospitales se reducian á señalar en ellos doce camas á lo menos, ocupadas por mitad con enfermos de ambos sexos, cuya visita y asistencia quedaba á cargo del catedrático de clínica. La cirugía siguió estudiándose en los Colegios de Madrid, Barcelona y Cádiz, que se regian por reglamentos especiales.

Continuó así hasta el año de 1827, en el que aconsejado el Rey Fernando VII por su médico de cámara don Pedro Castelló y Ginesta (1), se dió á la luz el famoso

(1) Este célebre profesor, que tanto honra la medicina patria, adquirió un merecido ascendiente sobre el ánimo de Fernando VII, al que salvó varias veces la vida en las graves dolencias que le aquejaron; y cuyo favor aprovechó, no en su medro personal, sino en bien de la humanidad, de la ciencia y de sus comprofesores, ejemplo que debieron imitar algunos de sus sucesores en la regia cámara. Bastará un rasgo de su vida para demostrar la rectitud, bondad é integridad de su carácter. A petición suya habian sido repuestos en sus cátedras todos los que habian sido lanzados de ellas en la furibunda reaccion de 1823. Uno solo habia quedado excluido de la gracia del monarca, que era el Dr. D. Juan Mosácula, al que habian pintado al Rey con los más negros colores. Castelló aprovechó un instante de benevolencia del soberano, en ocasion que se celebraba en palacio su convalecencia de una grave enfermedad que acababa de

reglamento de 30 de Junio de aquel año. En el preámbulo, por cierto no tan ampuloso como otros muchos que hemos visto despues, se dice: «que estando plenamente convencido el Soberano, de las grandes ventajas que se seguirian al país, de que un mismo sugeto desempeñase por sí sólo la medicina y cirugía, sin cuyos estudios reunidos no pueden formarse perfectas profesiones, respecto á de que la ciencia de curar es única en su objeto, idéntica en su estudio, inseparable en la práctica, nacida en la misma época, y dividida únicamente por razones de conveniencia particular, la sola capaz, juntamente con la ambicion, de mantenerla separada,» determinaba que los tres Colegios de cirugía médica que existian, se transformasen en Colegios de medicina y cirugía, en los que recibirian su instruccion los médicos-cirujanos que se creaban, sin que por esto se alterase la enseñanza de la medicina que se daba en las Universidades; en donde podrian cursar como hasta allí, los que quisieran dedicarse exclusivamente á la medicina interna. Añadia tambien, que siendo imposible que los pequeños pueblos y aldeas pudieran costear un médico-cirujano, ni aun un médico puro, era conveniente crear otra clase inferior de facultativos de corta carrera, que se denominarian cirujanos sangradores.

Este famoso plan, que tan radical reforma llevó á cabo

sufrir, y sobre la que decia, que despues de Dios á Castelló debia la vida. Este abogó por su antiguo colega, que no habia conseguido ser repuesto en su cátedra, por haber resultado impurificado, á causa de sus ideas liberales, las tres veces que lo habia intentado, y por cuyo talento era una de las joyas de la enseñanza. Tanto insistió Castelló, que el Rey en un momento de expansion, cosa rara en su receloso carácter, dijo: *pues bien, yo le purifico y que sea repuesto.*



tud de líquidos á propósito para endurecer las piezas anatómicas y disponerlas convenientemente para practicar en ellas los cortes finos; y sin embargo, la práctica enseña que sólo uno ó á lo más dos de estos líquidos sirven en realidad para el caso. ¿Es que los autores no han practicado, y por lo tanto ignoran esta circunstancia? ¿Es que sólo se proponían dar mayor extension á sus respectivos tratados? No es menor la lista de sustancias aconsejadas por los autores, para fijar definitivamente la lámina cubre objetos sobre el porta-objetos. Llevamos este asunto á la práctica, y despues de muchos ensayos inútiles, despues de perder muchos cortes afortunados y de agotar una gran dosis de paciencia, terminamos por sacar la deducción práctica, de que para las fijaciones exteriores ó en célula, apenas sirve más que el betun de Judea. Ahora bien, para el que no haya tenido ocasion de pasar por todos estos desengaños, quizá sea de utilidad la lectura de las siguientes líneas, en las cuales nos proponemos exponer los resultados de nuestras investigaciones prácticas sobre determinados particulares, concernientes á la ejecucion de las preparaciones microscópicas definitivas.

Un punto que á primera vista pudiera considerarse trivial, y que no obstante su olvido crea numerosas dificultades en histología práctica, es el que se refiere á la eleccion de cristales adecuados para la colocacion definitiva de la pieza anatómica. Con sentimiento vemos que, obedeciendo los fabricantes á miras de lucro, hacen circular por el comercio unas láminas porta-objetos impropias, no sólo para la conservacion de las preparaciones, sino hasta para la misma observacion inmediata. Cristales con burbujas de aire y otras impurezas contenidas en su espesor, de color ligeramente verdoso (lo

en los estudios médicos, y que contenia todo lo concerniente al régimen científico y literario, que en esta parte debemos confesar se hallaba en consonancia con los adelantos de aquella época, y comprendia además todo lo concerniente á exámenes y reválidas, tanto para los médicos-cirujanos como para los cirujanos-sangradores, y médicos que salían de las universidades, adolecia de dos gravísimos defectos; el primero, que no es imputable á su autor, puesto que su idea fué siempre la de suprimir los incompletos y defectuosos estudios de medicina que se daban en las Universidades, lo que á pesar de su ascendiente sobre el ánimo del monarca no le fué posible conseguir, era que continuasen en dichos establecimientos estos estudios. El segundo, aun más grave que el primero, fué la creacion de los cirujanos-sangradores, que para ser admitidos al estudio sólo necesitaban probar «saber leer bien, escribir, las cuatro reglas de la aritmética y la gramática castellana» (*Capítulo XXIV, párrafo 1.º*) Esto es, poseer los conocimientos que son necesarios para ser guarda rural ó peon caminero. Con solos estos requisitos eran admitidos en los colegios, donde en tres cursos estudiaban los rudimentos de la cirugía; con lo que alcanzaban un título que les facultaba para ejercer aquella, no pudiendo, sin embargo, recetar ningun medicamento interno *sino en casos muy urgentes*... y ya sabemos la interpretacion que se dió despues á esta frase.

Para la creacion de estos facultativos de un orden tan inferior hemos visto las razones del preámbulo; esto es, que sólo una clase de cortos estudios podria establecerse en los pequeños pueblos, que por sus pocos recursos no podían costear otra clase de profesores, y acaso se veían en la triste posicion de tener que pasarse sin ninguno. Pero

cual se advierte mejor examinándolos por sus bordes), cuyas superficies suelen ser algo curvas y no bien pulimentadas, se emplean para la confeccion de los porta-objetos, á los que, por otra parte, suele dárseles más de milímetro y medio de grosor, que es el máximum que deben tener. Tan tosca elaboracion dificulta los trabajos, hace perder belleza al preparado y nos expone á confundir los detalles de éste con las impurezas del cristal. En cuanto á la laminilla cubre-objetos, debe darse la preferencia en todos los casos á las que tienen la forma circular; pues las cuadriláteras no se prestan fácilmente á la extension regular del barniz que ha de fijarlas sobre el porta-objetos, mientras que en las circulares el mismo borde de la laminilla es un guia segurísimo para el pincel que ha de extender el betun. Con más interés ha de procurarse que las dos caras del cubre-objetos sean perfectamente planas, bastando la más ligera curvatura (1), para que se interponga entre los dos cristales alguna burbuja de aire que enmascara la preparacion por el pronto, la altera más tarde y expone á la penetracion del barniz, todavía no solidificado, entre el porta-objetos y el cubre-objetos. Para reconocer la bondad, bajo este punto de vista, de las laminillas cubre-objetos, las sometemos á la siguiente prueba: sobre un porta-objetos perfectamente plano, se deposita una corta cantidad (ménos de una gota) de glicerina, aplicando sobre ella el cubre objetos y adaptándolo por medio de una presion algo graduada pero uniforme, en toda la superficie de su cara libre; si es muy graduada la curvatura de la laminilla, se rompe esta antes de conseguir

(1) Esta imperfeccion se advierte hasta en los cubre-objetos ingleses, que son los mejor fabricados.

el célebre Castelló olvidó sin duda, que la necesidad de una clase subalterna de profesores no podria dejarse sentir sino muchos años despues de publicado su plan, pues por entonces existian multitud de cirujanos romancistas y de pasantía, establecidos en gran número en los pueblos y aldeas; y por consiguiente no podían estos en mucho tiempo carecer de asistencia facultativa. Se habia además aumentado el personal de estos profesores con un buen número de practicantes de los hospitales de campaña durante la guerra de la Independencia, que, achaque ya muy antiguo entre nosotros, deseando el Gobierno recompensar sus verdaderos ó supuestos méritos, por Real orden de 19 de Junio de 1815, los declaró *Ayudantes segundos honorarios de cirugía*, con cuyo extraño título, y sin exijírseles pruebas algunas de suficiencia, venían ejerciendo las funciones de cirujanos.

Continuaron pues las siete ú ocho Universidades (1), donde en aquella época se daba el estudio de la medicina, examinándose cada año multitud de médicos puros, á la vez que los tres Colegios de Madrid, Barcelona y Cádiz, principiaron á revalidar médicos cirujanos, y un tan crecido número de cirujanos-sangradores, que en pocos años se inundó la península de ellos; pues no hubo mancebo de barbería, peluquero y aprendiz de otros humildes oficios de aquellas tres capitales, que no aprovecharan la buena coyuntura que se les presentaba para adquirir un título de cirujano en solo tres cursos y sin estudios previos.

(Se continuará.)

(1) Eran las de Granada, Sevilla, Valencia, Salamanca, Valladolid, Santiago y Zaragoza.



su adaptacion; si no lo es tanto, por el pronto se adapta y aparece uniforme la pequeña capa de glicerina contenida entre los dos cristales, pero á los pocos segundos vemos se pierde esta uniformidad, presentándose líneas transparentes que recorren la capa de glicerina y que se hallan constituidas por el aire que ha penetrado entre los dos cristales; por último, la adaptacion es perfecta y duradera por algun tiempo, sin que penetre la más pequeña burbuja de aire, cuando la pequeña laminilla es completamente plana.

No es menos interesante endurecer convenientemente las piezas frescas cuyos cortes deben constituir la preparacion definitiva; precaucion indispensable para casi todos los tejidos (sólo se exceptua el cartilaginoso y óseo), no sólo por lo que ella facilita la ejecucion de los cortes, sino que tambien para evitar la descomposicion del preparado. Con este objeto, y prescindiendo de la coccion, desecacion y congelacion que pueden conducir al mismo resultado, se aconsejan multitud de reactivos, entre los cuales hemos ensayado los que vimos se recomendaban en las obras con más instancia, siendo como sigue el resultado de nuestras investigaciones:

1.º—*Acido acético monohidratado*: siguiendo el precepto establecido por los histólogos sólo lo hemos empleado para endurecer el dérmis cutáneo, lo cual se consigue incompletamente; las fibras laminosas, esponjadas por la accion del ácido, aparecen en los cortes notablemente deformadas, y de la asociacion de varias de ellas resultan pequeños nódulos extrangulados por las fibrillas elásticas de la piel. No nos fué más útil el empleo de la mezcla propuesta por Moleschott (ácido acético, 1 parte; alcohol, 1 parte; agua 2 partes), insuficiente para obtener, aun despues de muchos dias, un endurecimiento completo.

2.º—*Acido nítrico*: convenientemente diluido en agua (5 por 100) lo hemos ensayado para endurecer el tejido muscular y nervioso: no hay duda que bajó el punto de vista macroscópico el endurecimiento, sobre todo en los nervios, nada deja que desear; pero examinando los cortes hechos en sentido transversal á la direccion de la fibrilla nerviosa, se observan estas disociadas por el reblandecimiento del tejido conectivo interfibrilar, lo cual, si bien puede ser una ventaja para disociar las fibras nerviosas y estudiarlas en el sentido de su longitud, es un grave inconveniente para la exploracion de cortes trasversales, en los que debe conservarse la totalidad del preparado, para apreciar las relaciones y proporciones mútuas de los elementos fibrilar conectivo interfibrilar.

3.º—*Mezclas nitro-clorhídricas*: variando las cantidades de estos dos ácidos, y diluyéndolos en distintas proporciones de agua, nunca hemos conseguido un endurecimiento apropiado; los músculos se tornaban por lo regular quebradizos, á la manera de lo que suele ocurrir cuando se dosifica mal el ácido crómico, y lo propio ocurrió en el tejido nervioso.

4.º—*Acido sulfúrico*: aun prescindiendo de lo incompleto que resulta el endurecimiento por medio de este liquido (fórmula de Schultze, ó sean cinco gotas de ácido concentrado por treinta gramos de agua), la propiedad que tiene de fundir casi por completo el tejido la-

minoso, nos autoriza para desecharlo en todos los casos.

5.º—*Acido hiperósmico*: tan útil como es este reactivo para colorear ciertos elementos anatómicos, tan ineficaz resulta su aplicacion cuando se desea endurecer los tejidos, pues nosotros lo hemos empleado bajo la fórmula de Eimer (1 por 100), sometiendo á su accion, por 24 horas, trozos de intestino, y jamás obtuvimos un endurecimiento que bastase á practicar los cortes finos; esto sin contar con la gran opacidad que este ácido presta á todos los elementos anatómicos, lo cual nos obliga á tratar despues los cortes por medio del ácido acético para devolverles su transparencia normal.

Tampoco fuimos más afortunados en nuestros ensayos con el *ácido oxálico*, la *solucion de Muller* y el *ácido pícrico*; en cambio el *ácido crómico* (de preferencia á los cromatos de potasa), y el *alcohol*, especialmente este último, satisfacen las mayores exigencias, y son los únicos de que nos hemos valido para ejecutar nuestra coleccion de preparaciones definitivas. El ácido crómico ofrece el inconveniente de que si no se dosifica bien su solucion en agua, ó si se deja la pieza algun tiempo más del que debiera en la mezcla, presta una gran fragilidad á los tejidos, los torna quebradizos é impide se practiquen bien los cortes. El alcohol no espone á este accidente; su empleo es más expedito, pues no hay que diluirlo en agua bajo ciertas proporciones, cual ocurre con el ácido crómico, no hay que cambiar de cuando en cuando, como sucede con este último, la concentracion de las mezclas, y no presta color alguno á los tejidos. Es cierto que contrae un tanto los elementos anatómicos; pero, aun prescindiendo de que esto, siempre que no se altere la morfología de los referidos elementos, no es un grande inconveniente, puede tambien evitarse dejando ménos tiempo sumergidas en él las piezas anatómicas. Nos creemos, pues, autorizados para resumir este punto, aconsejando se emplee exclusivamente el alcohol para el endurecimiento de todos los tejidos, en los cuales nos proponemos practicar cortes finos que han de conservarse indefinidamente.

Endurecidas convenientemente las piezas anatómicas, y disponiendo de cristales apropiados, procedemos á separar las pequeñas láminas de tejido que han de constituir la preparacion. Tambien acerca de este punto tenemos que dar algun consejo deducido de nuestras observaciones personales. Cualquiera que, sin haber practicado en histología, consulte las publicaciones consagradas á esta ciencia, creará de buena fé, que son indispensables muchos instrumentos y aun aparatos que se aconsejan para llevar á cabo los cortes finos; y sin embargo, todo este lujo instrumental, sobre dispendioso, es absolutamente inútil. En cuanto al instrumento que ha de practicar los cortes, nosotros hemos manejado repetidas veces el gran cuchillo de J. Luys (destinado á hacer los cortes extensos), el de doble hoja de Valentin, el aparato para dar cortes de Nacet, el cuchillo de Strauss, y encontramos que una buena navaja barbera, ó un cuchillo de cocina bien afilado, suplen con gran ventaja á aquellos instrumentos, siendo su manejo más expedito y ménos dispendiosa su adquisicion. Buen corte, y que el instrumento no sea demasiado ligero, tales son las únicas





condiciones que exigimos á esta clase de medios para que llenen cumplidamente su objeto.

Para fijar los trozos de tejido que han de seccionarse con el instrumento cortante, y graduar al propio tiempo el grosor de la laminilla que nos proponemos desprender, se han construido igualmente numerosos aparatos, cuya utilidad no es ménos problemática. Ni con los complicados aparatos de Luys y de Follin, ni con la simple pinza de mango, hemos conseguido separar láminas más finas y regulares que las desprendidas colocando un fragmento de la pieza anatómica en el interior de un buen trozo de médula de saúco; esto sin contar con que si la pieza endurecida es algo voluminosa, basta simplemente regularizar una de sus caras é ir separando de ella pequeñas laminillas. Sólo el sencillísimo microtomo de Polaillon (construido por Robert y Collin presta algunos servicios por la facilidad con que se fija en su interior el objeto que ha de seccionarse; habiéndolo empleado nosotros (utilizando la médula de saúco, que colocamos en el interior del microtomo) en vez de la parafina tan recomendada para estos casos por los autores franceses (1).

La pequeña laminilla de tejido que ha de constituir la preparacion, se coloca en el cubre-objetos, sobre el cual se ha depositado previamente una gota del líquido conservador. Muchos son tambien los líquidos conservadores aconsejados para el caso, é igualmente hemos de simplificar este punto de Histología práctica recomendando uno solo para todo género de preparaciones, ya se trate de cortes sobre piezas con antelación endurecidas ó de laminillas procedentes de tejidos naturalmente duros. Este líquido es la *glicerina*, que se cuidará sea perfectamente neutra, desprovista, hasta donde es posible, de agua, y que no contenga sales de plomo. Se le atribuye el inconveniente de prestar, al cabo de algun tiempo, un color amarillo á las preparaciones de tejidos blandos y no endurecidos previamente, pero nos hemos convencido de la injusticia de este cargo observando preparaciones de tejido conjuntivo que figuran en nuestra coleccion, y que contando un año de fecha, y hallándose conservadas en glicerina, presentan una transparencia tan límpida como el primer día y permiten descubrir todos los detalles del preparado. En preparaciones de tejido muscular del hombre y de la rana, hechas por nosotros hace más de un año, empleando la glicerina, se observa hoy con toda pureza la estriacion de las fibrillas y hasta los finísimos haces del tejido conectivo interfibrilar, sin que tampoco se perciba tinte alguno que altere la transparencia de la preparacion. La glicerina ofrece además la ventaja de que puede emplearse á la temperatura ordinaria; su índice de refraccion, muy aproximado al de los otros medios por los que tiene que pasar la luz á través de toda la preparacion (2), la hace por demás adecuada para el caso; no se altera en presencia de los líquidos colorantes más comunmente empleados para teñir cier-

tos elementos anatómicos; y por último, no se altera con tanta facilidad como las otras sustancias propuestas para este mismo objeto.

Hasta para aquellas preparaciones en que se aconseja de un modo exclusivo el empleo de otros líquidos conservadores, hemos tenido ocasion de observar las ventajas de la glicerina; en efecto, se preconiza el *bálsamo del Canadá* para conservar los preparados de tejido óseo; pues bien, siempre que hemos hecho ensayos comparativos la ventaja ha estado de parte de la glicerina. El bálsamo del Canadá presta un tinte opalino ó amarillento á las laminillas óseas; en él no se destacan los osteoplastas con tanta claridad como en la glicerina; finalmente, como se concreta con mucha facilidad cuando está en pequeñas masas, resulta muy difícil la expulsion de las burbujitas de aire que se hayan deslizado entre los dos cristales de la preparacion. Tambien hemos valorado los servicios que como líquidos conservadores podrian prestar *la disolucion de bálsamo del Canadá en el cloroformo*, *el cimento de Hepworth*, *la glicerina gelatinizada*, *las mezclas de Ordoñez* (sólo hemos ensayado el líquido número 2 para preparaciones de cartilagos), *la glicerina y el ácido crómico*, *la mezcla de Beale*, y los líquidos de *Pacini*, sin que en ninguno de ellos hayamos observado las ventajas comprobadas en la glicerina, á la que, volvemos á repetir, creemos debe darse la preferencia en todos los casos.

La eleccion de un barniz apropiado para fijar indefinidamente el cubre-objetos sobre el porta-objetos, es uno de los puntos más interesantes cuando tratamos de ejecutar preparaciones microscópicas definitivas, debiendo ingenuamente confesar por nuestra parte, que ha sido el que más nos ha costado vencer, á pesar de su sencillez aparente. En efecto, por el pronto, y prescindiendo de la belleza del preparado, con cualquier mastic conseguíamos una adhesión suficiente para impedir la penetracion del aire; pero, de una parte, el barniz resultaba muy irregularmente extendido, y de otra, al cabo de poco tiempo (unas veces por la accion del calor y otras por la del frio) se agrieteaba el mastic, quedando completamente inservible la preparacion.

Para comenzar nuestros ensayos por el cimento que nos pareció más expedito de manejar y de más fácil adquisicion, principiamos por el empleo de una fuerte disolucion de goma, considerada por Morel (de Strasburgo) como muy á propósito, tanto para fijar los bordes del cubre-objetos, como para conservar el preparado; é indudablemente, si las cosas pasaron de este modo, ningun mastic podria competir con esta sustancia, pues bastaría depositar la laminilla de tejido en una gota de disolucion gomosa, previamente colocada sobre el porta-objetos, aplicar encima con alguna presión el cubre-objetos; y desempeñando la goma el doble papel de líquido conservador y de cimento para la fijacion, las preparaciones quedarían hechas con una grande economía de tiempo. Sin embargo, nuestras esperanzas quedaron defraudadas, al ver que casi ningun tejido se conserva bien cuando está bañado por esta sustancia, deformándose no sólo los detalles histológicos de la laminilla, sino tambien la totalidad de ella, que aparece

(1) Robin.—*Traité du microscope*, pág. 354.

(2) Se sabe que el índice de refraccion de la glicerina (1.475) es más aproximado al del cristal (1.310) que el índice de refraccion del bálsamo del Canadá representado por 1.530 á 1.550.



nóstico referido, nadie pudiera arriesgar una distincion tan delicada bajo todos conceptos, sin tener en su apoyo el testimonio de prácticos acreditados, que hubiesen tenido ocasion de observar numerosos casos de esta especie.

Este testimonio no se hizo esperar; y puesto que de público se conocen nombres, podemos citar los de los señores Letamendi y Martinez Muñoz, que diagnosticaron aquel caso de tífus icteroides, así como el de otra enferma que tambien será objeto de estudio, cuando la calma de los ánimos autorice á hablar con el detenimiento debido.

La atencion de las autoridades no tardó en fijarse en el asunto, y en la misma noche en que se efectuaban estas cosas se reunió el Real Consejo de Sanidad, oyendo las declaraciones é informes del gobernador de la provincia, del alcalde primero y de los facultativos que hasta entonces habian intervenido en la asistencia de los casos. El dictámen dado por el Consejo no es aun del dominio público cuando escribimos estas líneas.

Despues de esto se han propalado noticias, verosímiles unas y otras desprovistas de todo fundamento; se han cometido imprudencias quizás dictadas por el mejor deseo; se ha asegurado como indudable la existencia de nuevos casos en otros hospitales de esta capital; se han desmentido unos y otros, en una palabra, es difícil saber á qué atenerse; lo que puede tenerse como probable, y lo que con mayor detenimiento dilucidaremos, es que hay alguna relacion entre los casos apuntados y la proximidad de sus viviendas con otras en que se han albergado soldados procedentes del ejército de Cuba.

Por hoy no entramos en más detalles ni comentarios; creemos y esperamos que no habrá que lamentar mayores males en lo sucesivo por la enfermedad de que nos ocupamos; pero bueno será que no se dé sobrada confianza á lo que pasa por seguro para los que estudian á la ligera las cuestiones, pues del estudio detenido de esta, como de tantas otras, el cauto deduce datos para apreciar en lo que valen las seguridades y afirmaciones demasiado rotundas; y los encargados de velar por la salud pública, tanto deben escuchar el razonado consejo de la prudencia, que la impremeditada vocingleria de los dos extremos de asustadizos y desconfiados.

DR. PRIETO.

## SECCION PRÁCTICA.

### HOSPITAL DE LA PRINCESA.

**Clínica médica á cargo de D. M. Salazar.**

#### TETANIA.

Eleuteria Pascual, de 22 años, natural de Roa, provincia de Búrgos, soltera, sirvienta, de buena constitucion y buen género de vida, entró en la Clínica el 10 de Noviembre de 1877.

Sólo sabe haber padecido las enfermedades de la infancia y viruelas á los 17 años. Su salud siempre ha sido buena, empezó á menstruar á los 16 años, y escepto el mes anterior al que ha caído enferma siempre ha sido buena.

Hace 15 días, á causa de enfriamientos, se sintió con malestar general, inapetencia y diarrea; tomando para que esta cediera, sustancia de arroz y limonadas, á pesar de lo

cual, siguió lo mismo. En este tiempo empezó á sentir hormigueo en los piés y piernas con rigidez muscular y embotamiento de la sensibilidad, pues al andar dice que sentia como si se le interpusiese algun cuerpo entre el suelo y los piés, presentándosele más tarde en los brazos y cara, en donde le impedía los movimientos de la mandíbula inferior y los de la lengua, dificultando la palabra. Tomó una medicacion que el Dr. Salazar la prescribió, y no cedió á pesar de esto; ingresó en Clínica, donde ofrece el estado actual siguiente:

Decúbito supino, los laterales le son molestos por aumentársele el hormigueo y producirle dolor; la coloracion de la piel y mucosas es normal, esceptuando las megillas y el ménstruo, donde presenta unas rosetas bastante encendidas.

En el aparato digestivo hay apetito y diarrea.

En el circulatorio pulso lento y depresible; fisiológicos los signos cardiacos.

El respiratorio está normal.

Examinando el sistema muscular presenta un hormigueo en los piés, piernas y brazos y rigidez en los músculos maseteros que dificultan la deglucion y la palabra. La sensibilidad es perfecta escepto en los restos anteriores del abdomen que es nula.

A las once del 12 de este mes (Noviembre) empezó á sentirse con algunos prodromos coexistentes con un sudor copioso, convulsiones crónicas en los músculos de la cara manifestándose más tarde rigidez en dichos músculos y en los del cuello (trismo), pérdida del movimiento en las piernas y brazos y anestesia con una gran rigidez en los músculos del abdomen, al parecer habia aumento de calor; mas el termómetro nos marcó 37° y el pulso concentrado. A las cinco de la tarde este estado habia cesado y sólo sentia el hormigueo.

Desde su entrada en Clínica le prescribimos el bromuro potásico, cuatro gramos en 120 de agua, para tomar una cucharada cada dos horas; no hubo mejoría y le dió el ataque que queda dicho, se le aumentó el bromuro á seis gramos y empezó á mejorar y no se le repitió el ataque; á los 15 días, que ya la creiamos buena por haber desaparecido los síntomas, la suspendimos la medicacion y á las 12 horas de no tomarla se presentaron de nuevo algunos síntomas precursores; por lo que se le dispuso el que siguiese tomando el bromuro hasta el 15 de Diciembre, que ya se le ha suspendido, sin tener el menor trastorno ni aquejarla nada.

V. DE SANMILLAN.

Madrid 12 de Agosto de 1878.

## PRENSA MÉDICA.

### PRENSA ESTRANJERA.

#### Color negro de la orina producido por el uso del ácido fénico al exterior.

Desde hace algunos años se ha generalizado de tal manera el uso del ácido fénico en la cura de las heridas, que no puede pasar indiferente ninguna de las cuestiones que á él se refieren. Más de una vez, dice el Sr. E. Kirmisson, ayudante de Anatomia de la Facultad de París, nos ha llamado la atencion, en la clínica del Sr. Verneuil, el color negro de las orinas en enfermos cuyas heridas se curaban con el ácido fénico. Además de esta melanuria, se han observado á veces diversos accidentes, muy análogos á los que se manifiestan en el envenenamiento por el ácido fénico administrado al interior.

En los casos en que la herida curada con el ácido fénico presentaba una gran estension, y por consiguiente una vasta superficie de absorcion, es en los que el Sr. Kirmisson observó el color negro de las orinas. El primer enfermo que



ofreció este fenómeno, era un sugeto á quien el Sr. Verneuil habia amputado el muslo por el tercio inferior. Mientras duró la operacion, se hicieron pulverizaciones fenicadas, y lociones prolongadas con el ácido fénico antes de la aplicacion de la cura uatada. Los dias siguientes á la operacion, la orina del enfermo tenia un tinte negruzco, muy semejante al que se hubiera obtenido mezclando al líquido urinario cierta cantidad de tinta, cuyo fenómeno desapareció al cabo de tres ó cuatro dias. La herida cicatrizó perfectamente.

La segunda vez que el Sr. Kirmisson observó el mismo hecho, fué en un hombre á quien se habia hecho la desarticulacion del muslo á causa de un sarcoma perióstico del fémur. Como en el caso precedente, la vasta herida, resultado de la operacion, se pulverizó y lavó cuidadosamente con ácido fénico. Los dias siguientes se continuaron las curas y las pulverizaciones fenicadas; la herida estaba cubierta de una escara delgada, que comenzó á desprenderse á los ocho dias de la operacion, en cuya época se observó el mismo color negro de la orina que en el caso anterior. La curacion se obtuvo tambien sin ningun accidente.

En ambos casos, hecho el exámen de la orina antes de la operacion, no se halló la menor particularidad respecto al color; no descubriéndose tampoco azúcar ni albúmina, ni ahora ni luego.

Otros dos casos de coloracion negra de la orina consecutiva al uso del ácido fénico al exterior, se observaron en una mujer á quien se habia amputado la mama y en una jóven á quien se hizo el socavamiento parcial del pié á causa de una cáries de los huesos del tarso.

En este último caso, el color era mucho más intenso que en los precedentes; las orinas ofrecian un tinte rojo negruzco, con una falta de transparencia. A primera vista hubiéramos dicho que se trataba de orinas sanguinolentas, mas no contenian depósito, ni glóbulos y apenas algunos vestigios de albúmina. Como los otros enfermos, no presentaron estas dos mujeres ningun otro incidente.

Una vez fijada nuestra atencion en este color particular de las orinas, dice el Sr. Kirmisson, no ha sido nada difícil encontrar otros casos semejantes.

Los Sres. Bazy y Barth nos han indicado dos casos de orinas negras; el primero en un hombre de la clínica del Sr. Le Dentu, á quien se curaba con ácido fénico una vasta herida de la region glútea; el segundo en un enfermo del Sr. Fernet, sometido á inyecciones fenicadas en la pleura á causa de una pleuresia purulenta. El enfermo del Sr. Le Dentu curó, mas el del Sr. Fernet murió á causa de los progresos de la enfermedad; pero ni uno ni otro presentaron otros accidentes que pudieran atribuirse al ácido fénico. En los últimos meses del pasado año observó Kirmisson otro caso, en un enfermo de pleuresia purulenta, tratado por las inyecciones fenicadas.

En todos los casos de que acabamos de hablar, el color negro de las orinas fué el único fenómeno que se observó, pero, en otros, diversos accidentes sucedieron al empleo del ácido fénico en las curas. En la clínica del Sr. Leon Labbé se observó un hecho de este género. Se trataba de una mujer afecta de fistula estercorácea, por la que se hacian diariamente inyecciones fenicadas. En cuanto penetraba en el intestino cierta cantidad de agua fenicada, era acometida la enferma de náuseas y de vómitos, acompañados de zumbidos de oídos, vértigos y temblores de las manos, cuyos fenómenos cesaban al cabo de un cuarto de hora, despues de una diaforesis abundante; mas volvian á reproducirse á cada cura. Cesaban cuando se hacian inyecciones con agua pura y reaparecian cuando de nuevo se hacia uso de las soluciones fenicadas. Una vez, los síntomas que acabamos de referir fueron acompañados de un color verdoso, poco pronunciado, de las orinas.

El Dr. Volkmann ha observado casos de este género, sobre todo cuando el ácido fénico se ponía en contacto con vastas superficies sinoviales ó serosas. Además del color negro de la orina, habia cefalalgia, vómitos, convulsiones y coma, lo cual ha obligado á este cirujano á abandonar el

ácido fénico en las grandes operaciones sobre las serosas, en particular en la ovarioto mia.

A los hechos citados podriamos agregar otros observados en la clínica del Sr. Verneuil durante los últimos meses del pasado año. La melanuria coincidió siempre con el empleo de las curas fenicadas y desapareció cuando estas se hicieron ménos frecuentes ó se diluyeron más las soluciones empleadas.

Los anteriores hechos no dejan ninguna duda sobre la absorcion del ácido fénico á consecuencia de su aplicacion á la superficie de las heridas y cavidades serosas.

Sin embargo, es muy probable que no sea el ácido fénico, sino más bien sus derivados, los que oxidándose en el aire produzcan el color negro observado; pues, aparte de otras razones, en la mayor parte de los casos la melanuria no existia en el acto de la emision de las orinas, sino que se producía al cabo de un tiempo variable y se pronunciaba más á medida que era más prolongado su contacto con el aire.

En resúmen, el empleo del ácido fénico al exterior, así como su uso interno, puede dar lugar á una forma de melanuria especial.

Esta melanuria no es al parecer grave, pues en ninguno de los casos observados fué acompañada de accidentes; pero conviene conocerla, pues indica que deben disminuirse las dosis de ácido fénico empleadas, á fin de evitar las convulsiones, la cefalalgia y el coma que en algunos casos se han observado.

Por último, el conocimiento de este hecho es útil tambien bajo el punto de vista del diagnóstico. Debe en efecto distinguirse de esas formas de melanuria indicadas hace tiempo por el Sr. Verneuil en los heridos con afecciones hepáticas. El estado general grave de los hepáticos y los síntomas particulares revelados por el exámen del hígado, servirán para hacer el diagnóstico diferencial.

#### El sulfovinato de quinina.

El farmacéutico francés Sr. P. Carles prepara dos sulfovinatos de quinina: uno correspondiente al subsulfato de quinina (sulfato de quinina ordinario de las farmacias), y otro correspondiente al sulfato neutro (bisulfato ó sulfato ácido de quinina).

*Sulfovinato ácido de quinina.*—El Sr. Schlagdenhauffen dice que para obtener esta sal, basta precipitar una solucion de 5,48 de sulfato de quinina por 3,07 de sulfovinato de barita. Desgraciadamente, dice el Sr. Carles, con estas proporciones queda sin descomponer un exceso considerable de sulfato ácido de quinina; de modo que el producto final no es más que una mezcla de sulfovinato de quinina y de bisulfato de esta misma base.

El Sr. Andouart recomienda, por el contrario, 5,48 de quinina (dice sulfato ácido cristalizado) y 4,23 de sulfovinato de barita, números que son exactamente los de los equivalentes, y que dan lugar, por doble descomposicion, al sulfato de barita que es absolutamente insoluble, y al sulfovinato de quinina que permanece disuelto. Como el Sr. Schlagdenhauffen, aconseja evaporar el líquido al baño de maría, no excediendo la temperatura de 40°, sin lo cual la sal de quinina se separa del líquido, en forma de un líquido aceitoso incristalizable.

Segun el Sr. Carles, esta preparacion se hace muy rápidamente, y sin temor de ninguna alteracion, operando la doble descomposicion, no en el agua, sino en el alcohol á 90° hirviendo, que disuelve las dos sales y que se presta tan bien como el agua al cambio de los ácidos y de las bases. Si la cantidad de las sales es proporcionada á sus equivalentes, se obtiene por filtracion de la mezcla una solucion pura de sulfovinato de quinina, que no falta más que evaporar al baño maría de agua hirviendo. Quedará como residuo el sulfovinato ácido de quinina, sal blanca, difícilmente cristalizable y muy higroscópica, pues es sin duda una de las sales más solubles en el agua que



como encogida y enturbiada al cabo de tres ó cuatro dias, siendo este efecto de la goma mucho más evidente en los cortes de tejido grasoso, nervioso central y cartilaginoso.

El barniz negro del Japon, así como el barniz de laca (disolucion de laca en alcohol), ensayados por nosotros para cimentar preparaciones de plantas criptogámicas, nos ofrecieron el inconveniente de ser en extremo fluidos y correrse con irregularidad al estenderlos con el pincel, grieteándose fácilmente cuando con anterioridad habíamos procurado darles más consistencia, disminuyendo la proporcion de alcohol que ambos contenian.

El cemento blanco de Ziegler, recomendado especialmente por Frey (1), una vez concretado no se grietea ni se desprende en laminillas, cual suele ocurrir con el negro del Japon, pero en cambio exige bastante tiempo para solidificarse, lo cual embaraza el trabajo de las preparaciones, exigiendo una precaucion suma al colocar estas en sitio apropiado para su desecacion; pues la fluidez del cemento hace perder su regularidad á la capa ya extendida, no sólo por el más ligero contacto, sino que tambien por poco que se incline el cubre-objetos. De otra parte, lo mismo este que todos los barnices tardos en solidificarse, y que tengan un color claro, resultan súcios despues de concretados, á causa de retener en su superficie el polvo y las impurezas que pululan por la atmósfera.

El *Gold size*, ideado por M. Zhwaites y vulgarizado por Beale (2), puede prestar buenos servicios, pero á costa de grandísimas precauciones; nunca nos dió buen resultado cuando bordeamos el cubre-objetos con una capa gruesa de este cemento; pues aunque se concreta muy pronto no se solidifica nunca completamente, resultando una masa en la que toda presion algo graduada deja siempre una huella muy manifiesta; por tal motivo, cuando se le emplea, debe extenderse primero una capa muy tenue, sobre la cual se irán depositando otras dos ó tres con el intervalo de cuatro dias entre una y otra; despues de todo, aun observando esta precaucion, el color caramelo del *Gold size* favorece muy poco la parte estética de las preparaciones.

Por último, la cera y la parafina sólo pueden emplearse con el carácter de provisionales, porque ni determinan una oclusion completa, ni dan fijeza al cubre-objetos, ni se adhieren indefinidamente al cristal, ni se prestan á bordear con regularidad la preparacion. En cambio el *betun de Judea* nos ha prestado utilísimos servicios, habiendo evitado con su empleo casi todos los inconvenientes señalados en los otros cementos; en efecto, se concreta con rapidez, sobre todo cuando se le ha preparado disolviendo el asfalto ó betun en la bencina, y no en la esencia de trementina como se acostumbra; una vez bien solidificado (lo cual segun hemos dicho se consigue muy pronto), ofrece una consistencia tan graduada, que nada basta para hacer perder su regularidad á la capa extendida; no se grietea ni deja penetrar el aire

bajo la forma de burbujas en su masa, como ocurre con la disolucion gomosa; no altera los líquidos que más comunmente se emplean como conservadores del preparado; es muy fácil de manejar, pues con la bencina (aun en frio) podemos graduar su consistencia á voluntad; y por último, el brillo que presenta su superficie una vez concretado bordeando el cubre-objetos, la pureza de su color negro y la regularidad con que se extiende, prestan gran belleza á la preparacion. Casi todos nuestros preparados están hechos empleando como mastic el betun de Judea; en algunos hemos usado el blanco de Ziegler, y sólo pocas preparaciones están bordeadas con el *Gold-size*.

Para emplear el betun observamos las siguientes precauciones: colocamos, promediándolo convenientemente, un porta-objetos sobre la plancha circular del aparatito para dar betun; y habiendo dado á éste una consistencia apropiada, impregnamos en él un pequeño pincel, que al hacer marchar la plancha vá depositando el betun en forma de banda circular; hecha de este modo la célula, se vierte en su centro una gota de glicerina y se coloca en ella la laminilla del tejido, operaciones ambas que han de hacerse rápidamente; pues como la banda de mastic debe tener muy poca altura, fácilmente se concreta, resultando entonces difícil la adaptacion del cubre-objetos; aplícase éste (comprimiendo suavemente para expulsar el aire que hubiera penetrado ó el exceso que hubiese de líquido conservador), y se procura que su borde corresponda al límite de la célula; despues se aplica una capa delgada de betun bordeando el cubre-objetos, dejando así el preparado por espacio de cuarenta y ocho horas, al cabo de las cuales se dá sobre la primera otra nueva y definitiva capa de asfalto, con lo que la preparacion queda ultimada.

Finalmente, para coleccionar las preparaciones, hemos hecho construir unas cajas que consideramos preferibles á las extranjeras. Son de nogal ó caoba, y ofrecen la particularidad de que los preparados se mantienen fijos, no tanto por las muescas de las dos bandas longitudinales, como por la presion de la tapa, la cual resulta almohadillada interiormente á beneficio de un grueso terciopelo de lana. De este modo adquieren los porta-objetos una gran fijeza, que evita su rotura por muy bruscos movimientos que á la caja se impriman.

EDUARDO GARCÍA SOLÁ.

#### LA CUESTION DE LA FIEBRE AMARILLA.

Hace algunos dias que la atencion del público de Madrid, y posiblemente á estas horas la de toda España, se fija en un asunto por desgracia harto digno de fijarla y es este el de la alarma producida por haberse hablado de la presentacion de algunos casos de tifus icterodes en el centro mismo de España y en el punto más céntrico de la capital, sin haber antecedente alguno de que en la larga estension de nuestras costas haya ocurrido nada que haga sospechable la importacion, la trasplantacion, de este tifus cuyo carácter tanto se ha discutido en estos dias.

Las personas científicas, el vulgo, los empíricos, los que

(1) *Le microscope*, trad. fran. París, 1867, p. 247.

(2) Beale; *The microscope*; London, 1868, p. 48.



presumen de ilustrados y los que positivamente lo son, todos han discutido, quien con más, quien con menos datos, la posibilidad del raro hecho que se denunciaba; y el Gobierno, las autoridades y el Consejo de Sanidad han intervenido en el asunto, que es hoy completamente del dominio público, por más que no sean enteramente exactas las noticias propaladas por nuestros colegas en la prensa. Ninguna razón existe para que los lectores de EL SIGLO MÉDICO ignoren lo que sabe hoy todo el mundo por el intermedio de los periódicos noticieros; hay además particulares motivos para que en nuestras columnas sea más exacta la narración de los hechos. Veamos cómo estos han sucedido según nuestras propias noticias y las que algunos profesores nos han facilitado.

Hacia mediados del pasado mes de Setiembre parece que se presentaron en una casa situada en el primer tercio de la calle de Tetuan (comprendido entre la de Capellanes y la de Preciados) cinco casos de tífus de una forma tan anómala y alarmante, que llamaron vivamente la atención del médico D. Francisco Lopez Cerezo, que habitaba precisamente en la misma casa. Uno de los enfermos, muchacho de unos 17 años de edad, fué trasladado al Hospital de la Princesa, en donde permaneció tres días. A su entrada daba como antecedentes los de una fiebre que había comenzado con un aparato de síntomas exagerado, para quedar en un estado que parecía no ofrecer ninguna gravedad. Los síntomas negativos cutáneos hicieron desear la idea de que se tratase de una fiebre exantemática, y la persistencia de los saburrales y nerviosos hizo que se creyera en la existencia de una fiebre tifoidea en la mitad de su primer setenario.

Al tercer día de hallarse el enfermo en el hospital, en la visita de la tarde presentaba un cuadro completamente distinto al que ofrecía por la mañana; hallábase su piel fría, pequeño y filiforme el pulso, había coma y resolución general de fuerzas; por la boca y las ventanas de las narices asomaban coagulos de sangre, y al examinarle las encías y la lengua se vió toda la boca llena de este líquido negro y con el aspecto de la pez. El enfermo había tenido una hematemesis abundantísima, así como también abundantes deyecciones ventrales con iguales caracteres que el vómito.

A pesar de las prescripciones terapéuticas activas con que se intervino, el enfermo sucumbió á las once de aquella misma noche.

El facultativo de guardia que era precisamente el señor Lopez Cerezo, dió entonces cuenta al médico de la Sala de los antecedentes que él poseía del caso y de los otros iguales que había podido observar.

Ninguna consideración haremos acerca de este hecho clínico. ¿Podía tratarse de una tifoidea que hiciera sucumbir al enfermo por hemorragia en el quinto día de enfermedad? ¿Se trataría aquí de alguna intoxicación por materias alimenticias mal acondicionadas que explicara la catástrofe ocurrida? Convínose en averiguar las causas y fueron pasando días hasta el 21 del mismo Setiembre.

En la mañana de este día ingresó en la Sala de distinguidos, á cargo como la primera, del Dr. Cortezo, un joven dependiente de comercio que provenia de la tienda número 4 de la calle del Arenal. El cuadro sintomatológico que ofrecía aquel desgraciado era tal, que se dispuso inme-

diatamente su separación de los demás enfermos de la sala, y se rodeó su cama de vasijas planas, llenas de disoluciones de permanganato potásico, se pulverizó su atmósfera ambiente con ácido fénico y se dispuso severamente que ninguna de las deyecciones de aquel enfermo se arrojase por los comunes de servicio del Hospital, destinando exclusivamente para él uno, en el cual se verterían disoluciones desinfectantes, siempre que se limpiaran las vasijas de su uso.

Y sin embargo, nunca en aquellas salas han sido aislados los tifoideos, ni jamás se han presentado casos de contagio en los otros enfermos, ni en el personal de servicio.

¿Qué era pues lo que aquel enfermo ofrecía de particular?

El marcado color sub-ictérico de su piel, inyectada al propio tiempo hacia el vientre y el pecho, con un color amarillado y en forma como jaspeada; el brillo de sus ojos cuyas escleróticas amarillentas tomaban, por la inyección vascular que las cubría, un tono anaranjado, de tal modo chocante, que no puede compararse sino al que formaría una conjuntivitis en un sujeto ictérico; los labios resquebrajados, y secos, las encías y dientes cubiertos de lentores y fuliginosidades, la lengua seca, encendida, y con un barniz negruzco, resquebrajado; en una palabra, todo el conjunto de síntomas de hábito exterior, de sistema nervioso, de aparato digestivo y circulatorio, era el de un tífus gravísimo que se encontrase ya en un período avanzado, y sin embargo, el enfermo se hallaba entrando en el tercer día de enfermedad.

Las personas que le acompañaban dieron como antecedente, que vivía en la casa mencionada en un cuarto con ventana á la calle de Tetuan. A las 12 de la noche del día 22 había sentido un violento escalofrío, seguido de cefalalgia muy intensa y dolor contusivo en la región lumbar en las piernas y en los brazos; la temperatura en el día de su entrada era *por la mañana* de más de 39°; en la tarde del mismo día cuando debía haberse exacerbado, tenía 38°, y habían remitido casi todos los síntomas.

Como quiera que han de conocer nuestros lectores detalladamente estos casos, pasamos por alto sus pormenores y seguiremos narrando los hechos.

Este segundo caso, unido por estraña coincidencia con el primero, y ofreciendo aquel cuadro sintomatológico tan mal avenido con lo que dicen los libros y lo que enseña la clínica, á quien diariamente observa las múltiples formas que adquieren en Madrid las fiebres tifoideas, no se apartaba un momento de la mente del profesor encargado de su asistencia. Cuarenta y ocho horas pasaron, en que se desplegó una terapéutica activa, de acuerdo con las indicaciones suministradas por el estado del enfermo, y no se formulaba todavía un diagnóstico, que era rechazado continuamente, cada vez que trataba de imponerse con la claridad penetrante de la verdad al pensamiento del que le juzgaba.

No se ocultaba ni se podía ocultar á quien por medianamente ilustrado se tuviera que la forma ictérica del tífus, como enfermedad específica por sí, y procedente de una *semilla* que no puede desarrollarse sino en condiciones de *terreno* y *abono* determinadas, era inverosímil que pudiera presentarse en esta capital.

Aunque el concurso de síntomas llevara quizás al diag-



poseemos; sin embargo, en concepto del Sr. Carles, su gran acidez le impedirá ser adoptada por los médicos.

**Sulfovinato neutro de quinina.**—El sulfovinato neutro no tiene estos inconvenientes.

El Sr. Carles preparaba antes esta sal, saturando exactamente el ácido sulfovinico por la quinina hidratada; pero por no preparar previamente estos dos componentes, abandonó este procedimiento por el siguiente:

Disuelve por una parte, al baño de maría, 16,60 de sulfovinato de sosa puro en 200 de alcohol á 90°, y por otra, del mismo modo, 42,80 de sulfato de quinina ordinaria en 600 del mismo alcohol. Mezcla las dos soluciones calientes; las deja enfriar, las decanta en un filtro, y lava el precipitado de sulfato de sosa con alcohol, hasta que una gota de líquido colocada en un fragmento de porcelana ó en la hoja de un cuchillo, no dé ya por la calcinacion residuo carbonoso. Para conseguir esto, son por lo general necesarios 1.500 centímetros cúbicos de alcohol. No falta más que eliminar éste, ora por destilacion, ora al aire libre, y evaporar por último á sequedad.

El sulfovinato neutro cristaliza difícilmente en forma de prismas, es inodoro y de sabor muy amargo. A 15°, el agua disuelve de 33 á 35 por 100, ó sea próximamente el tercio de su peso; es mucho más soluble en el alcohol, enteramente insoluble en el éter puro, y parcialmente soluble en el acuoso ó alcoholizado; es muy soluble en el éter acético, lavado y neutro, y en la glicerina. La benzina, la esencia de trementina y los cuerpos grasos no le disuelven; pero con la ayuda de algunas gotas de alcohol, se emulsiona muy fácilmente con ellos.

Bajo la influencia del calor, se descompone lentamente, sobre todo á partir de los 100°, en alcohol, que se volatiliza, y sulfato de quinina; al calor rojo se carboniza y quema en el aire sin dejar residuo.

La neutralidad absoluta de esta sal, unida á su gran solubilidad, indica—dice el Sr. Carles—que puede emplearse ventajosamente en naturaleza, en inyecciones hipodérmicas, lavativas, pociones, píldoras y obleas. Su fácil descomposicion en sulfato de quinina, hace creer que su accion terapéutica debe ser análoga á la del sulfato de quinina; y como no tiene necesidad de la intervencion de ningun ácido para disolverse, puede decirse que se soportará mejor que el sulfato de quinina ordinario.

Para uso externo, en estado de linimento, pomada y supositorios, ha de ser más útil que el sulfato ordinario, á causa de su solubilidad en el éter acético y la glicerina, y su mezcla íntima con los aceites y cuerpos grasos.

#### Arenaria rubra: su empleo en la diátesis úrica y en el catarro vesical.

El Dr. E. Bertherand, en el periódico que bajo su direccion se publica en Argelia, hace la historia de esta planta y refiere ocho casos, en los que le ha producido excelentes resultados. La administra en forma de píldoras ó de jarabe, con arreglo á estas fórmulas:

**Píldoras:** Extracto acuoso. . . . . 4 gramos.  
Polvos de regaliz. . . . . c. s.

para 20 píldoras, de las que se tomarán cuatro ó cinco antes de desayunarse y antes de comer.

**Jarabe:** Planta entera, antes de la  
florencia. . . . . 40 gramos.  
Agua. . . . . 250 —  
Para reducirla á. . . . . 200 —  
Añádase: Azúcar. . . . . 400 —

Una cucharada cada dos horas en un dedo de agua.

Las conclusiones con que el Sr. Bertherand termina su trabajo, son las siguientes:

1.<sup>a</sup> La *arenaria rubra* tiene propiedades activas y eficaces contra el catarro vesical agudo y crónico, purulen-

to ó sanguinolento, contra la disnea, la cistitis y la diátesis úrica.

2.<sup>a</sup> Su empleo facilita la evacuacion de las arenillas, por lo que constituye un calmante pronto y enérgico de los cólicos nefríticos;

3.<sup>a</sup> Su uso es inofensivo; no ha producido ningun accidente ni fatiga en las personas que han hecho de ella uso prolongado (cincuenta dias).

La constitucion salina, propia de la *arenaria rubra*, permite augurar la utilidad de su empleo interior en otras enfermedades, á más de las de las vías urinarias, á saber: las escrófulas, los cólicos hepáticos, los infartos crónicos del hígado y del bazo, ciertas dispepsias, los catarros bronquiales antiguos, etc.

#### Tratamiento de las fiebres intermitentes por la sal comun tostada.

El Dr. Brokes recomienda este medio, cuyos buenos resultados ha tenido ocasion de comprobar en sus viajes por Hungría y América.

Esta práctica consiste en tomar un buen puñado de sal blanca pulverizada, como la que hay en todas las cocinas, y tostarla en una sartén muy limpia, nueva si es posible, á un calor suave, hasta que haya adquirido un color moreno, semejante al del café tostado. Un hombre adulto y vigoroso necesita una buena cucharada, que, disuelta en un vaso de agua tibia, debe tomarse de una vez. Hay que tener presente que cuando la fiebre reaparece por intervalos de dos, tres ó cuatro dias, debe tomarse en ayunas el remedio la mañana del dia que sigue al acceso.

Para remediar la sed producida por la sal, se toma, cuando llega á hacerse intolerable, una poca agua, pero aspirándola con una paja ó un canuto análogo. Respecto al apetito, no hay que satisfacerle, durante las 48 horas que siguen á la absorcion de la sal, más que con caldos de pollo ó de ternera; es necesario, sobre todo, durante este tiempo, observar una dieta severa y evitar todo enfriamiento.

En los 18 años que ha empleado este tratamiento, el autor dice que siempre ha producido efecto. Hé aquí un asunto que merece los honores de un ensayo, por más que no sea nuevo el empleo del cloruro de sodio en esta enfermedad, pues en casi todos los tratados de terapéutica se consigna su efecto.

DR. RAMON SERRET.

### VARIEDADES.

#### NUESTRA ACTITUD

##### RESPECTO

#### AL CONGRESO MÉDICO-FARMACÉUTICO.

No se espere por unos, ni se tema por otros, que vaya EL SIGLO MEDICO á contrariar en manera alguna la ya cercana reunion del proyectado *Congreso Médico-Farmacéutico profesional*, siquiera no se cuente entre sus iniciadores, ni abrigue acerca del resultado las halagüeñas esperanzas que algunos de sus apreciables colegas acarician. Ha prodigado larga y generosamente sus esfuerzos en busca del bienestar de su profesion; ha desempeñado *muy principal y muy activo papel* siempre que se ha tratado de aspirar por cualquier camino á mejor suerte para la clase; tiene dadas desde muy antiguo numerosas pruebas de su solicitud y entusiasmo profesional, y tras desengaños tan repetidos—¡hé aquí todo!—le ha dominado el temor de que mostrándose muy diligente en la nueva empresa pudiera suponerse que una tan larga série de sucesivos proyectos tenia por intento favorecer los intereses de su empresa periodística, siem-



pre mezquinos, cuando con noble predilección se atiende á los respetables y aun sagrados intereses de la profesión médica.

Por otra parte, la experiencia le tiene hecho ver y tocar las dificultades que tales empresas ofrecen; y creyó que no habrían desaparecido por ventura, inclinándose más bien á presumir que existirán en esta ocasión mejor que en las anteriores, por causa del estado del país y de lo mal dispuesta que vé á la administración para ocuparse formalmente en este género de asuntos. En su formalidad y sistema de conducta, no creyó oportuno despertar en sus lectores esperanzas que, juzgando por los antecedentes, podrían resultar y era muy temible que resultasen al cabo ilusorias.

Por otra parte no podía ménos de causarle disgusto—y disimúlese la queja—el hecho de que habiendo celebrado en los años anteriores la prensa médica repetidas reuniones para tratar de los mejores medios de conseguir provechosas reformas profesionales, ninguna de importancia se propusiera, como no sea la de solicitar una no muy profunda, en el reglamento de partidos, que dos comisiones sucesivas, en dos sucesivos años, no llegaron á presentar formulado, hasta que una nueva comisión desempeñó en brevísimos días su cometido, aprobándose el proyecto y sometiéndole al Gobierno. ¿No era natural que, en caso de estimarse útil la convocación de un Congreso, se hubiera sometido el pensamiento al exámen y aprobación de aquella reunión periodística, que en realidad subsiste con la organización que tuvo, puesto que jamás ha acordado su disolución? Convergamos en que la formalidad entra en estas cosas por mucho, y que no es bueno apartarse de ella y peor incurrir en ligeras contradicciones.

Mas como quiera que sea, el proyecto de celebrar un nuevo *Congreso profesional* ha sido recibido por muchos con esperanza y entusiasmo; se han nombrado, de una manera ú otra, representantes por los partidos judiciales y por distintas agrupaciones, y el 15 de los corrientes habrá, en fin, de inaugurarse.

Llegado este caso, y nombrado por los profesores de dos partidos judiciales representante suyo uno de sus directores, ¿qué línea de conducta se propone seguir *EL SIGLO MÉDICO*?

La que sigue en la guerra todo militar pundonoroso y patriota, hasta en los lances que juzga más desesperados... Llenará sus deberes con la lealtad, con la rectitud de miras, y con el celo que tiene de costumbre, heredados de sus progenitores.

No promoverá, nó, *disidencias*; porque se trata de un asunto demasadamente grave, para comprometer sin discreción el éxito de una empresa, que parece encaminada á buen fin, que él ha sostenido repetidas veces con empeño, y en la cual cifran muchos sus esperanzas. No ahondará *rencores*, ni pudiera hacerlo, por cuanto jamás ha guardado rencor alguno, ni le mantendría un momento, si de él fuera capaz, en daño de legítimos y respetables intereses. Dará, al contrario, en circunstancias tan delicadas, ejemplo muy claro de buen deseo y de amor á la profesión, que tiene el envejecido hábito de defender. Procurará *el bien* con todas sus fuerzas, empleando para alcanzarle las razones que estime conducentes á su logro; y desempeñará los humildes trabajos que se le confíen, si de alguna utilidad pudieran ser los suyos, ocupando siempre entre sus colegas el último puesto, que para él es el de preferencia. Ha desempeñado por largos años y en muchas ocasiones el papel de galán joven, mas en el día adopta gustosísimo el de barba, siquiera sea ménos lucido, dejando aquel á sus apreciables colegas, para que luzcan la gallardía de sus personas y alcancen los merecidos aplausos.

De buena fé, siquiera sea algo tibia, con lealtad, y llevando por exclusivo norte *el bien de la clase*, procederá siempre conforme su dignidad, su saber y su entender le aconsejen, manifestando con sinceridad

sus opiniones y emitiendo sus votos según las inspiraciones de su conciencia; pero sin sostener su dictámen con empeño ni obstinación, ántes dispuesto á pasar gustoso por el de la mayoría, aun cuando no pueda llevar la abnegación hasta el punto de hacerse *responsable* de él.

Si bien pudiera no resultar coronada la empresa por un feliz éxito, no dejará por eso de proporcionar alguna gloria este nuevo intento á sus promovedores; como la alcanzaron, y no escasa, los que en otras análogas les han precedido. Esa gloria, sin embargo, deberá principalmente reservarse para los iniciadores del proyecto, y nosotros nos guardaremos de amenguarla, ni siquiera en un átomo.

Y aun nos prometemos que nuestro buen compañero y amigo el Sr. Cuesta y Ckerner, echando al olvido las razones que le retraen de tomar activa parte en el *Congreso*, y ofreciendo un nuevo y noble ejemplo de amor á la profesión, venga con su acostumbrado celo, con su inteligencia y laboriosidad, á tomar en la nueva empresa tanta parte, al ménos, como tomara en la que precedió, organizada principalmente por él y por quien estas líneas escribe.

Quede olvidado, *por ahora*, todo agravio ó resentimiento personal, y hagamos, *en aras de la profesión*, el sacrificio de nuestras opiniones, y casi también de nuestra razón, cuanto más de nuestras pasiones.

M. A.

#### EL HOSPITAL.

El Dr. Trelat, ya conocido del mundo médico por sus trabajos clínicos, ha elegido como asunto para una conferencia que acaba de dar en París el que sirve de título á estas líneas.

Haciendo una rápida reseña histórica de la cuestión, describió cómo han sido fundados, desarrollados y multiplicados varios establecimientos hospitalarios. Discutiendo algunos de los puntos que aun en la actualidad colocan en desacuerdo al *administrador* y al *médico*, llega á hacer esta pregunta: ¿son convenientes los grandes hospitales? ¿Son el medio verdaderamente económico de asistir útilmente á los enfermos? Para él, el hospital más económico y más sano no debe tener más de 300 á 500 camas; sin lo cual hay necesidad de dar demasiada importancia á los servicios generales, etc. Pasaremos por alto en esta reseña sobre las indicaciones dadas por este profesor respecto de la cubicación mínima necesaria para los enfermos ordinarios y los afectos de enfermedades contagiosas (56 metros cúbicos para los unos y 100 para los otros), lo mismo que sobre las condiciones de salubridad, de construcción, aireación, etc., para pasar á la segunda parte de la conferencia.

Los hospitales deben servir exclusivamente para la asistencia de enfermos *curables*, y por olvidar este principio todos los inviernos los hospitales, suficientes en el verano, son, por el contrario, incapaces é insuficientes durante la mala estación. Entonces de ordinario con el objeto de socorrer mayor número, se admiten demasiados enfermos en un mismo hospital, en una misma sala y de aquí una causa de mortalidad por acumulación.

¿Cómo evitar esta acumulación? M. Trelat trata de explicarlo. Los tísicos en todos sus grados son los que causan la acumulación durante el invierno; no deben admitirse estos enfermos en los hospitales. Fúndense hospitales numerosos fuera de las grandes poblaciones: 1.º En los alrededores para tenerlos durante la buena estación; 2.º A orillas del mar en los climas reconocidos como saludables para la curación de estos tísicos, que socorridos actualmente en malas condiciones, mueren casi todos, suministrando los hospitales parisienses un 25 por 100 de mortalidad.

Estos hospitales de tísicos de los alrededores de París, podrían ser más vastos y mejor aireados por la relativa barratura de los terrenos. Pero lo más interesante sería la



creacion de hospitales de tísicos hácia el mediodía de Francia y en otros países, en las comarcas adecuadas. Trelat ha demostrado que este proyecto esencialmente útil bajo el punto de vista de la curacion de los tísicos pobres, era tambien esencialmente económico. La estancia diaria de cada enfermo en el hospital Lariboisiere cuesta cinco francos y 13 céntimos; estableciendo hospitales en la costa del Mediterráneo no se gastarian más que cuatro francos, 32 céntimos, comprendiendo los gastos de transporte (50 francos ida y vuelta viajando en segunda clase con la rebaja que conceden las empresas de ferro-carriles.) Estas cifras han sido seriamente estudiadas; aun más, M. Trelat, en vez de calcular como gasto diario de alimentos 2 francos, 85 céntimos, que es lo que corresponde á París con los gastos de arbitrio, etc., aumenta en Provenza el precio de 0 fr. 65, haciéndola ascender á tres francos, cinco céntimos, porque quiere una nutricion escepcionalmente buena y reconstituyente para este género de enfermos. En un proyecto de hospital reciente, M. Follet estima que es posible construir uno en las costas francesas del Mediterráneo con 2.800 francos.

Trelat ofrece mayores sacrificios y quiere estimar su precio en 4.000 francos. Asi que mejor alimentado y colocado en condiciones higiénicas muy superiores á las que encuentra en los hospitales de París, el tísico costaria 71 céntimos de franco menos por día, y por otra parte los enfermos del hospital no estarian espuestos en el invierno á la acumulacion.

El orador dedicó tambien algunas palabras sobre la necesidad de multiplicar los hospitales marítimos para los escrofulosos. Ya existe experiencia favorable sobre este punto, pero á pesar de los buenos resultados obtenidos en Francia en Cannes y en Bereck; á pesar de los ejemplos tan satisfactorios obtenidos en Italia y en los Estados-Unidos, el número de estos hospitales no aumenta. M. Trelat ante esta indiferencia inexplicable apelaba en elocuentes frases al buen sentido y á la generosidad de los que gastan su dinero en obras caritativas de utilidad problemática, existiendo patente esta necesidad de los hospitales marinos para los escrofulosos.

Otro punto indicó: la necesidad de cuidar las enfermedades contagiosas é infecciosas; la cuestion parece resuelta por lo ménos teóricamente, pero es preciso el aislamiento absoluto, severo, una verdadera cuarentena, prohíbe las visitas á los parientes y amigos, sin cuya severidad el aislamiento es ilusorio é incompleto.

Tales son los principales puntos tocados por el profesor Trelat en su interesante conferencia, y es de esperar que en Francia como fuera de ella encuentren eco sus ideas, y que las personas encargadas de la administracion de la Beneficencia comprendan la utilidad de reservar los hospitales para los enfermos afectados de enfermedades agudas, estableciendo para los demás los hospitales sub-urbanos y marinos.

C.

## ARREGLO DEL CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

La reforma introducida en este cuerpo consiste, segun leemos en nuestro apreciable colega *El Boletín de Medicina Naval*, en el aumento de dos sub-inspectores de primera clase, otros dos de segunda y cinco médicos mayores, y en la disminucion de ocho segundos médicos, alteraciones necesarias para poder cubrir el servicio con la debida regularidad.

Véase la nueva plantilla reglamentaria que nos apresuramos á comunicar á nuestros lectores.

*Plantilla reglamentaria de los destinos que han de cubrir los Jefes y Oficiales del Cuerpo de Sanidad de la Armada, aprobada por Real orden de 2 de Setiembre.*

## INSPECTORES.

- 1 Jefe superior del Cuerpo de Sanidad de la Armada y vocal nato del Real Consejo de Sanidad del Reino,

- 3 Jefes de Sanidad de los Departamentos de Cádiz, Ferrol y Cartagena.

- 1 Para eventualidades por licencias, enfermedades y traslaciones.

5

SUBINSPECTORES DE 1.<sup>a</sup> CLASE.

- 3 Directores de los Hospitales militares de Marina de los Departamentos de Cádiz, Ferrol y Cartagena.

- 2 Jefes de Sanidad de los Apostaderos de la Habana y Filipinas.

- 1 Auxiliar de la Jefatura Superior del Cuerpo de Sanidad de la Armada.

- 1 Oficial de la Seccion del personal del Ministerio de Marina.

7

SUBINSPECTORES DE 2.<sup>a</sup> CLASE.

- 3 Jefes facultativos de los Arsenales de los Departamentos de Cádiz, Ferrol y Cartagena.

- 1 Jefe local de las Salas de Marina del Hospital militar de la Habana.

- 1 Jefe local del Hospital de Marina de Cañacao y Cavite.

- 1 Auxiliar de la Jefatura Superior del Cuerpo de Sanidad de la Armada.

- 1 Para eventualidades por licencias, enfermedades y traslaciones.

7

## MÉDICOS MAYORES.

- 4 Médicos de visita en el Hospital militar de San Carlos.

- 3 Médicos de visita en el Hospital militar de Ferrol.

- 3 Médicos de visita en el Hospital militar de Cartagena.

- 3 Médicos de visita en las Salas de Marina del Hospital militar de la Habana.

- 2 Jefes facultativos de los Arsenales de los Apostaderos de la Habana y Filipinas.

- 1 Auxiliar de la Jefatura Superior del Cuerpo de Sanidad de la Armada.

- 1 Para Médico Mayor de Escuadra ó Division ó para eventualidades por licencias, enfermedades, traslaciones y aumento de Médicos en los Hospitales de Marina.

- 1 Médico de visita en el Hospital de Marina de Cañacao y Cavite.

18

## PRIMEROS MEDICOS.

- 6 En los Batallones de Infantería de Marina.

- 1 En el Cuerpo de Artillería de la Armada.

- 1 En el Astillero del Arsenal de Ferrol.

- 1 En el Ponton *Iberia* y Comandancia de Matriculas de la Habana.

- 59 Para el servicio de buques.

- 2 Para guardias en el Arsenal de la Carraca.

70

## SEGUNDOS MEDICOS.

- 2 Para el servicio de guardias del Hospital militar de San Carlos.

- 2 Para el servicio de guardias en el Hospital de Ferrol.

- 2 Para el servicio de guardias en el Hospital de Cartagena.

- 46 Para el servicio de buques.

52



## GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

## Estado sanitario de Madrid.

*Observaciones meteorológicas de la semana.*—Altura barométrica máxima, 711,21; mínima, 704,66.—Temperatura máxima, 31°,7; mínima, 11°,4.—Vientos dominantes, N-E., E., S-E. y S-O.

Continúan presentándose con menos frecuencia que en las semanas anteriores, las erisipelas faciales y las quirúrgicas, las fiebres intermitentes y las eruptivas. Los catarrós gástricos y gástrico-duodenales, las enteritis catarrales, las bronquitis, pleuresias y neumonias benignas, han ofrecido algunos, aunque no numerosos casos. Los casos de tífus y de fiebres tifoideas han llamado vivamente la atención pública por haberse presentado, circunscribiéndose sus formas más graves á un distrito céntrico de la población, y afectando en algunos casos caracteres parecidos á los del tífus icterodes.

En las enfermedades crónicas continúa siendo la mortalidad igual á la consignada en nuestros anteriores estados.

## FIEBRE AMARILLA.

En otro lugar hallará el lector noticia del suceso que estos días tiene alarmada á la población madrileña, y por tanto debemos prescindir aquí de pormenores y esplicaciones. Trátase, en resumen, de una de esas pequeñas epidemias debidas á la importación de esta plaga á terrenos poco dispuestos á su germinación: faltando las más esenciales condiciones que favorecen su desarrollo, pronto se extinguen, como el fuego cuando sólo prende en una reducida cantidad de combustible. Vamos á dar solamente alguna cuenta de la epidemia que asola el valle del Misisipi.

Allí continúa más bien en ascenso que en descenso la fiebre amarilla, ocasionando numerosas víctimas, aunque no en la proporción de varias de las epidemias que nuestra península ha sufrido. Los 8.862 casos que en Nueva-Orleans habian ocurrido hasta el 28 de Setiembre y las 2.000 víctimas escasas que resultaron, son bien poca cosa si se compara con la epidemia de Cádiz de 1800, en que hubo 48.688 invadidos y 7.292 muertos, y ménos aun, si se recuerda que solamente en Sevilla ocurrieron 14.000 defunciones, que algunos, fundados en buenos datos, elevaron á 22.000.

Y no sólo se mantiene esta epidemia en Nueva-Orleans y las demás poblaciones que venia afligiendo, sino que ha ido extendiéndose mucho por los distritos cercanos y poblaciones rurales.

Bien merece este ejemplo que la atención del gobierno se fije en los peligros que está corriendo nuestra península con motivo de la venida de las tropas de Cuba, y la relajación de nuestro sistema cuarentenario. Van desembarcados, sin precaución alguna 2.298 jefes y oficiales, y 13.347 soldados, que directamente y con la celeridad que permite el ferro-carril, se trasladan casi en masa á la capital del reino. Otros buques se esperan próximamente con algunos miles más de soldados.

## CÓLERA MORBO.

Y sin embargo, de ofrecer tantos peligros para la salud pública la llegada en crecido número y la acumulación en Madrid de los militares que han servido en Cuba, todavía la consideramos más comprometida por causa del cólera morbo asiático, que sigue haciendo grandes estragos, no ya solamente en el interior de Marruecos, sino en algunos puntos de la costa. Esta enfermedad, que se quiso atenuar al principio hasta el extremo de presentarla, oficialmente, como dudosa, atribuyéndola otros á los higos chumbos, negando su carácter epidémico, y pidiendo la supresión de toda cuarentena, ha tomado recientemente mucho vuelo, según lo que se sabe de un país en que es tan difícil adquirir noticias.

Se ha vuelto á agravar, dicen, el estado sanitario de Fez y Mequinez, falleciendo en esta población última, que se compone de 3.000 personas, de 5 á 10 diarias; en Casa-blanca, que consta de 7.000 almas murieron el día 7, 8 moros y 4 judíos; el día 8, 10 y 4; el 9, 14 y 4; el 10, 18 y 4; el 11, 25 y 4; el 12, 35 y 5; el 13, 36 y 5; el 14, 68 moros; el 15, 62 y 13; y el 16, 52 y 8, á cuyas cifras hay que agregar un 25 por 100 que fallecen en el santuario de Sid Bellot y los que por la puerta de Marruecos se llevan á los adueros vecinos.

En el aduar de Serahua se calculan en unos 30 los fallecimientos diarios, y en Mogador se atribuyen al hambre la viruela y el tífus las muchas defunciones que ocurren.

Entre tanto parece que nuestro vice cónsul en Rabat ha logrado establecer un cordón sanitario para impedir la comunicación con Casa-blanca, cosa de muy difícil logro.

Hallándose aquel fanático y desaseado país en completa anarquía, sublevadas unas kabilas y acosado por el hambre, ¿puede esperarse que la semilla de la pestilencia se extinga fácil y completamente? ¿No es más de temer que se generalice y que invada al fin nuestro territorio?

## CRÓNICA.

**Defuncion.**—Con grandísima pena tenemos que anunciar hoy á la clase médica española el fallecimiento de uno de los médicos más eminentes, más distinguidos, más generalmente respetados y queridos entre los de nuestra época. El excelentísimo Sr. D. Luis Martínez Leganés murió el día 28 de Setiembre último, á la edad de 78 años, y fué conducido en la tarde del domingo 29 al cementerio de San Nicolás. Nuestro querido é inolvidable amigo y colaborador, fué nombrado, mediante oposición, médico del Hospital general el año de 1824, y ha sido cerca de 40 decano de este grande establecimiento benéfico. Era el más antiguo académico numerario de la Real de medicina y habia sido su presidente, sirviendo en ella de ejemplo á todos por su celo y puntual asistencia, al propio tiempo que en todas partes por su entendimiento clarísimo, su dignidad personal, su formalidad, modestia y afable carácter. Sus eminentes servicios habian sido justísima, aunque no cumplidamente recompensados, con la gran cruz de Isabel la Católica, la de Comendador de Carlos III, la de primera clase de la orden civil de Beneficencia y el honroso distintivo de la Cruz de epidemias; y no escaso número de Academias y Sociedades sabias le contaban en el número de sus socios correspondientes.

Su práctica médica distinguida y feliz, fundada en la larga y fecunda experiencia de tan crecido número de años en un grande hospital; su natural talento y clarísimo juicio, junto con una vasta instrucción; el infatigable y ardiente celo con que desempeñaba todo cargo que se le encomendara; la claridad y orden con que expresaba sus ideas por escrito, ó las presentaba oralmente en correcto y castizo lenguaje; las distinguidas y exquisitas con-



sideraciones que guardaba á todos sus profesores; las raras dotes que siempre manifestó para hacerse obedecer y respetar de sus subordinados, tratándoles no obstante de la manera más paternal y cariñosa; su carácter, para todos y en todas ocasiones, modesto, afable, indulgente y digno; la consecuencia, finalmente, en sus relaciones amistosas; todo esto, y otras muchas y muy nobles dotes, formaban de él un modelo de merecida y digna imitación.

Casi ciego en los últimos años de su vida, no dejó sin embargo de asistir un día al hospital mientras desempeñó el decanato, ni de llenar cumplidísimamente los deberes que este cargo le imponía; en la Academia de Medicina daba el ejemplo á los demás académicos por su puntualidad en asistir, por su laboriosidad y la solidez de su juicio; en todas partes alcanzaba una consideración respetuosa y el más tierno afecto.

No era de esos hombres que gustan hacer alarde de sus conocimientos, y por eso, y por su modestísimo carácter, y por sus ocupaciones asiduas y siempre urgentes, no puede señalársele como autor de abultadas obras: mas en cambio abundan sus buenos escritos académicos y no escasos artículos en varios periódicos, entre ellos el *Archivo de la Medicina española y extranjera*, que el año de 1846 publicó en Madrid, juntamente con otros varios distinguidos profesores, la mitad de los cuales han pasado ya á mejor vida.

Todos estos merecimientos, que ligeramente dejamos apuntados, han hecho en extremo sensible la pérdida de ese ilustre compañero. Su enfermedad ha sido de muy corta duración, y ha debido al cielo el favor de conservar, hasta el último instante, aquella poderosa y serena inteligencia que tanto admirábamos todos, hasta en la más avanzada ancianidad.

Gran número de profesores y otras distinguidas personas, acompañaron el cadáver al cementerio, no faltando á tributarle aquella merecida honra, una comisión de la Real Academia de Medicina, que presidió su vice presidente.

Mucho se extrañó que al pasar el cadáver por delante de la puerta del Hospital general, no se significara de modo alguno el respeto, la alta consideración y el aprecio, que los restos de hombre tan distinguido merecían. Es la verdad, sin embargo, que esto se acomodaba grandemente al carácter tan humilde y nada ruidoso del difunto.

Reciba pues, nuestro querido compañero y amigo, juntamente con nuestras oraciones, este postrer testimonio de fraternal cariño y de respeto. De esperar es, que no falte en el cielo una esplendente corona, á quien ha llenado con tanto esmero en el mundo sus deberes, y tan poco aprecio ha hecho de fútiles vanidades.

**Delitos contra la salud pública.**—Por la Dirección de establecimientos penales acaba de publicarse la estadística de la población penal durante el mes de Agosto próximo pasado, y casualmente hemos fijado la atención en los delitos cometidos *contra la salud pública*. ¿Cuántos creerán nuestros lectores que son? Pues únicamente figura uno por infracción de las leyes sobre inhumaciones y violación de sepultura, que presumimos no ha de ser en realidad contra la salud pública. ¿Habrá en la tierra pueblo que mayores respetos guarde á la salud, pensamos al pronto? Pero tardamos poco en advertir que carecemos realmente en España de legislación penal relativamente á este punto, excluido del Código por su artículo 7.º; de donde se sigue que impunemente se puede cometer en España todo linaje de delitos sanitarios. Entre las *falsedades* figuran seis penados por usurpación de funciones, calidad y títulos, y por uso indebido de nombres, trajes, insignias y condecoraciones... ¿Qué apostamos á que ninguno de ellos sufre el rigor de las leyes por haber usurpado el título de nuestra profesión?

**Cremación.**—Desde el 1.º del corriente la cremación de los cuerpos humanos se verificará, en Gotha, en un edificio especial construido con este objeto.

**Defunción.**—Ha fallecido en Lyon el Sr. Gromier, catedrático de medicina legal, á la edad de 68 años.

**Periódico anual.**—Hemos examinado el primer número, que acaba de publicarse, de *La Revista clínica anual del Dispensario oftalmológico*, del Dr. Albitos, fundador propietario de tal establecimiento y antiguo ayudante del Dr. Deigado y Jugo. Forma un folleto en 4.º, bien impreso, de 23 páginas, con un detallado y extenso estado de los numerosos enfermos asistidos y operados por tan entendido y celoso profesor. Bien se acreditan en sus páginas sus conocimientos especiales en oftalmología y su actividad y celo poco comunes. Le damos las gracias por su atención en remitirnosle, y le deseamos una gloriosa prosperidad.

**Universidades austriacas.**—Con motivo de la Exposición universal de París, el gobierno austriaco ha publicado un interesante trabajo sobre el estado de las Universidades en Austria, desde la última exposición de 1867. Este trabajo dá á conocer la organización de la enseñanza superior en Austria y las reformas introducidas desde 1868 á 1877.

En 1867 no contaba Austria más que con seis Universidades; cuatro completas, Viena, Praga, Gratz y Cracovia, y dos incompletas, es decir, sin Facultad de Medicina, á saber: Inspruck y Lemberg. En la actualidad tiene siete, cinco completas, Viena, Praga, Gratz, Inspruck y Cracovia; y dos incompletas, Lemberg y Czernovitz.

En 1867, en la Universidad de Viena, había 66 profesores titulares, 31 suplentes y 72 agregados, ó *privat docentes*; hoy esta cifra es respectivamente de 80, 44 y 91, lo cual indica el número de cátedras nuevas creadas en esta Universidad.

**Es muy de aplaudir.**—Dice *La Correspondencia de España*:

«La Junta provincial de Sanidad ha acordado que se pida diariamente á los Juzgados municipales, un estado de las defunciones que ocurran, con expresión de la enfermedad que las haya ocasionado, para que la publicación de dichos estados pueda tranquilizar al público, convenciéndole de que no existe epidemia alguna en esta capital.»

No solamente cuando exista alguna enfermedad sospechosa debe publicarse, diariamente ó por semanas, un estado de las defunciones que ocurran en Madrid, sino en todo tiempo, como se hace en todas las grandes ciudades del mundo civilizado.

**Nuevos ayudantes.**—Con motivo de haber sido nombrados catedráticos supernumerarios los Sres. Olmedilla, Sádaba y Talegon, antiguos ayudantes de la Facultad de farmacia, han sido designados por el claustro para desempeñar *interinamente* dichas plazas los Sres. D. Juan R. Gomez Pamo, don Bernabé Dorronsoro y D. José Ubeda y Correal, con destino á las cátedras de práctica de operaciones farmacéuticas, química orgánica y química inorgánica respectivamente.

**No fiarse de locos.**—Un trágico suceso ha ocurrido días pasados en Baltimore.

El joven médico alienista Dr. Kinneth, en sus visitas á la casa de locos de la ciudad, se fijó en una joven de 18 años, cuya locura consistía en afirmar que había cortado la cabeza á su marido mientras este dormía. El doctor se prendó de la joven, enamorándose de ella, y después de haberla curado completamente, en apariencia, la hizo su esposa.

Esto ocurría en 1870. Desde dicha época vivieron siempre en la mejor armonía y en la más envidiable felicidad, hasta hace dos semanas, en que la esposa del Dr. Kenneth espantó á los habitantes de Baltimore, recorriendo las calles y gritando, con el traje y los cabellos en desorden, que había cortado la cabeza á su marido.

Así era, en efecto; en un acto de locura furiosa, había decapitado al doctor.

**Mejoramos.**—En una de las calles más céntricas de esta capital y entre dos caballeros, al parecer distinguidos, hemos tenido ocasión de escuchar—dice un colega—el diálogo siguiente:

—D. Ambrosio, ¿qué tal se encuentra usted de la vista?

—Perfectamente, querido D. Blas; me he mejorado mucho desde que me vió la sonámbula de Chamberí.

Debemos advertir que es ciega. Sobran los comentarios.

**Oposiciones.**—La *Comisión provincial de Valencia* anuncia á oposición la plaza de facultativo quinto de entrada del Hospital provincial (dotada con el haber anual de 4,500 pesetas, y con derecho á ascenso), y dos de supernumerarios (con derecho á adquirir la propiedad de aquellas vacantes que ocurran). Los ejercicios serán tres: el 1.º consistirá en hacer la historia de un enfermo de medicina, y de otro de cirugía, y en contestar á las observaciones hechas por los contrincantes; el 2.º en practicar en el cadáver una operación; y el 3.º en contestar á seis preguntas que versarán principalmente sobre puntos prácticos referentes principalmente á diagnósticos de enfermedades y sus tratamientos. Las solicitudes podrán presentarse en el término de 60 días en el negociado de Beneficencia de la Secretaría de la Diputación provincial de Valencia.

**Esto es curioso.**—Con el título *Intolerancia alopatía* publica un periódico de homeopatía lo que el lector va á ver: «Un médico alopata de New-Haven, Connecticut, se había casado con una *doctora homeopática*. Cierta día la señora doc-



tora pidió consejo á su marido para un enfermo confiado á sus cuidados. Consultar con una homeópata era cosa grave, como pueden ustedes suponer, sobre todo siendo el marido antiguo miembro de la Sociedad Médica de su condado. Una repulsa, bien motivada, enseñó á la doctora que si hay uniones hasta ante el cielo, no las hay ante la alopatía. La cosa merece la broma, pero viene otra muy odiosa.

En el mismo estado Conecticut, en New-London, fué llamado un homeópata cierta noche para asistir una parturiente, atacada de eclampsia. Por la mañana, agravándose la enferma, la familia pidió una consulta. Dirigiéronse á dos alópatas, uno de la misma localidad y otro de Norwich, y ambos rehusaron. La enferma murió por la tarde. Era un caso desesperado y era muy probable que de nada hubiera servido la consulta...

Pues si era desesperado el caso, no hay tanto motivo para extrañar que los llamados alópatas no se dejaran *echar la muerte*. Por eso sería la intolerancia.

## VACANTES.

La de médico-cirujano de Sobrado; su dotacion 1.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 30 del actual.

—La de médico-cirujano de Santa María del Campo (Burgos); su dotacion 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 26 del actual.

—La de médico-cirujano de Escullar (Almería); su dotacion 100 pesetas. Las solicitudes hasta el 10 del actual.

—La de médico-cirujano de San Ildefonso (Segovia); su dotacion 1.250 pesetas. Las solicitudes hasta el 20 del actual.

—La de médico-cirujano de Madrigal (Ávila); su dotacion 1.500 pesetas. Las solicitudes hasta el 24 del actual.

—La de médico-cirujano de Cienpuzuelos (Madrid); su dotacion 1.500 pesetas. Las solicitudes hasta el 12 del actual.

## BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

### MUSEO ANATOMICO

DE

D. CESÁREO FERNANDEZ DE LOSADA,

Inspector médico de Sanidad militar.

1.ª seccion. Anatomia descriptiva y topográfica.—La forman 14 figuras de relieve en carton-piedra, copiadas cuidadosamente del natural, y que representan hasta los más pequeños detalles de los órganos.

2.ª seccion. Obstetricia.—La constituyen 20 figuras, tambien de relieve, que representan la anatomia del aparato generador de la mujer; el útero grávido de nueve meses; las presentaciones y posiciones principales del feto; la marcha del parto natural; versiones; la extraccion manual de la placenta, y la aplicacion del fórceps.

Para facilitar la adquisicion de estas figuras se han colocado las primeras en siete y las segundas en diez cuadros de madera pintada y con marcos de lujo.

El precio de las colecciones es el siguiente:

|  |         |
|--|---------|
| Seccion de anatomia descriptiva y topográfica. . . | 600 rs. |
| Seccion de partos. . . . .                         | 500     |
| Ambas reunidas. . . . .                            | 1.000   |

El embalaje y porte son de cuenta del suscriptor.

Los pedidos se harán directamente al autor, plaza del Progreso, núm. 5, Madrid, ó en la Administracion de este periódico; pero no se servirá ninguno sin su previo abono.

En Portugal se harán exclusivamente las suscripciones por conducto del Dr. Lino Macedo (Pombal).

**CRONICON CIENTÍFICO POPULAR, POR D. EMILIO CHUELIN:** tres tomos en 8.ª mayor con 1.526 páginas y unos cuatro millones de letras. Del tomo primero ha salido la segunda edicion corregida y aumentada. Esta importante obra, segun sabios catedráticos de las Universidades de Madrid, de Berlin, etc., es utilísima para todos y muy superior á los demás libros similares. La mejor obra extranjera de esta clase cita unos 280 autores; pero cada tomo del *Cronicon* pone unos 8.000, y refiere importantísimos trabajos científicos, de los que nada dicen los libros franceses.

El *Cronicon* explica á los alcances de profanos las ciencias y sus últimos progresos, enseña las novísimas doctrinas químicas que han anulado las antiguas, causando grandísima revolucion en los estudios químicos, y contiene bibliografías de la química, farmacia, etc. «La medicina progresa menos por despreciar los médicos la química teórica,» segun dijo Liebig, añadiendo: «el ignorar química origina que acepten algunos el absurdo sistema homeopático.»

Véndese cada tomo, que forma obra aparte y completa, á 8 pesetas en Madrid y 9 fuera, previo pago al administrador de *La Guirnalda*, calle del Barco, 2. (325)

### OBRAS Á PRECIOS ECONÓMICOS

para los que sean suscritores á la

### BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO.

A fin de que los suscritores á esta *Biblioteca* puedan procurarse á precios reducidos algunas de las más importantes entre las anteriormente publicadas, hemos realizado un convenio, en virtud del cual podrán adquirir por la mitad de los precios que corresponden, y que respectivamente se asignan, las obras que á continuacion se expresan.

Para disfrutar esta ventaja se necesita ser suscriptor á *El Siglo Médico* y á la *Biblioteca del mismo periódico*, y remitir directamente á la administracion, en libranza de correos ó en letra de fácil cobro, el importe del pedido que se haga, y que consistirá siempre, segun queda dicho, en las cantidades que se marcan, reduciéndolas á la mitad, ó sea con rebaja de un 50 por 100.

**HENLE.** «Tratado de anatomia general.» Un tomo en 4.ª mayor de más de 500 páginas: en Madrid 20 rs.; en provincias 24.

**MENDEZ ALVARO.** «Formulario especial de las enfermedades venéreas.» Un cuaderno: en Madrid 6 rs.; en provincias 7.

**MARTINET.** «Elementos de patologia y clinica médicas.» Nueva edicion muy aumentada por el Sr. Roure. Segun aparece en esta edicion, el libro del Sr. Martinet constituye una excelente obra elemental de patologia y de clinica médicas, completamente al nivel de los conocimientos de la época, y de grandísima utilidad para los prácticos, por ser muy completa en el diagnóstico y el tratamiento.

Dos tomos en 8.ª mayor: en Madrid 30 rs.; en provincias 34.

**MONNERET Y FLEURY.** «Tratado completo de patologia interna.» Traducido y aumentado por los editores de la Biblioteca escogida de medicina y cirujia.

Obra de consulta por la importancia de sus datos históricos. Nueve tomos en 4.ª á dos columnas: en Madrid 280 rs.; en provincias 300.

**MOREAU.** «Atlas de obstetricia,» publicado en Paris, con esplicaciones en castellano. Consta de 60 láminas de gran tamaño que representan la forma normal, diámetros y vicios de conformacion de la pelvis y órganos sexuales de la mujer; la embriologia, el desarrollo del feto, todos los tiempos del parto natural y del artificial en las diversas posiciones, la version, la extraccion con el fórceps, etc., etc.

Un tomo en negro 200 rs.

**NIETO SERRANO.** «Ensayo de medicina general, ó sea de filosofia médica.» Un tomo en 4.ª de más de 500 páginas: en Madrid 26 rs.; en provincias 28.

—«Bosquejo de la ciencia viviente, ó sea ensayo de enciclopedia filosófica.» Un tomo en 4.ª: en Madrid 32 rs.; en provincias 36.

—«La reforma médica.» Exámen crítico de los sistemas de medicina. Un tomo en 4.ª: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

**BAYARD.** «Elementos de medicina legal,» arreglados á la legislacion española por D. Manuel Sarraís. Un tomo en 8.ª mayor con láminas: en Madrid 14 rs.; en provincias, 16.

Si algun suscriptor deseara adquirir toda la coleccion de obras anunciadas, que asciende á 996 rs. en Madrid y 1.083 en provincias, se le facilitaria con una rebaja escepcional, á saber: por 450 rs. en Madrid y 500 en provincias.

MADRID: 1878.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescon, 34, principal.



## Enfermedades del Estómago PEPSINA BOUDAULT

1ª Medallas, por su Escelencia y Superioridad: en París, 1867 — Viena, 1873 — Filadelfia 1876

Se usa con el mayor éxito contra las

DISPEPSIAS, GASTRITIS, GASTRALGIAS, DIGESTIONES LENTAS Ó PENOSAS,  
FALTA DE APETITO, JAQUECAS, PITUITAS, DISENTERÍA, VÓMITOS.

y otros desórdenes de la digestión, bajo la forma de

**ELIXIR, VINO, POLVOS, PÍLDORAS**

París, A. HORROT et Cie, 7, Avenue Victoria. — Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor, señores M. Miquel, Sanchez Ocaña, Ortega, Garcerá y R. Hernandez.



**PRODUCTOS**  
DE LA CASA

**Thevenot**  
INVENTOR  
del último procedimiento de capsulacion  
APROBADO por la  
ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS  
Farmacéutico de 1ª clase; ex-interno de los hospitales,  
Fabricante en DIJON (Côte-d'Or, Francia)



Las personas que tengan repugnancia para tomar ciertos medicamentos, tales como los aceites de ricino y de hígado de bacalao, las trementinas y sus esencias, los bálsamos de copaiba y del Perú, el alquitran, el éter y cloroformo, el rubarbo, la cubeba, el hierro reducido, recurrirán en adelante á las

**CAPSULAS-THEVENOT**  
Glóbulos del tamaño de un guisante con cubierta muy delgada y soluble.

Chaque flacon doit être muni de cette réduction de mon tableau-offiche.



Adm. fac-simile de ma signature

Precios: Cápsulas de Sulfato de Quinina, 16 rs. — de Alquitran de Noruega; de Aceite de ricino; de Éter; de Trementina de Venecia; de Esencia de Trementina, 7 rs.

**MADRID;** por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor, Sres. Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Garcerá y Ortega.

## TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL.)

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas y la firma «Le-perdriel». Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega y Garcerá.



## NO MAS FUEGO

50 años de buen éxito.

El linimento BOYER MICHEL, de Aix (Provença), reemplaza el fuego sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las cojeras recientes y antiguas, los esquinces, mataduras, alcan- ces, moletas, debilidad de piernas, etc.

París, DORVILLE, 7, rue de Jouv. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, á 22 rs.

Borrell, M. Miquel, Escolar, Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia.

## Bujias Porte-Remede-Reynal Supositorios

**INYECCION** sólida, soluble en cerca de hora y media, preparada con todos los medicamentos; cuyos efectos están probados para la cura de las purgaciones inveteradas ó recientes, de los flujos blancos de las vaginitis, de las úlceras, las almorranas, las fistulas etc., así como para curar todas las afecciones de las vías urinarias del hombre y la mujer. — Depósito en París: REYNAL, Farm., 77, rue Marbeuf. Transmite los pedidos la Agencia Franco-Hispano-Portuguesa, Sordo, 31, Madrid.

## EL EUFORBIO (EUPHORBIIUM).

Epitima. — Rubefaciente. — Derivativo.

Esta preparacion posee una accion intermedia entre la de los papeles quimicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupcion miliar que produce su aplicacion no se sienten esos comezones insoportables que causa la tapsia.

De 18 á 24 horas de aplicacion.

Venta por mayor: París, casa Desnoix y Compañía, 17, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Por menor, á 9 reales, Sres. M. Miquel, Garcerá, Ortega, S. Ocaña.



de extracto de hígado de bacalao, aprobadas por la Academia de Medicina. — Unico medicamento fácil de tomar sin asco ni erupciones, más eficaz que el aceite.

Precio, 14 rs. — París, 31, rue d'Amsterdam. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar y Ortega.

## IMPORTANTISIMO.

El Papel Rigollot para sinapismos, es el único adoptado en los hospitales civiles de París por SS. EE. los ministros de la Guerra y de la Marina de Francia, para el servicio de las ambulancias y de la armada.

El único adoptado por el Almirantazgo para el servicio de los hospitales maritimos y militares de S. M. la Reina de Inglaterra, Emperatriz de las Indias.

El único cuya entrada en el Imperio está autorizada por el Consejo Imperial de sanidad, del Czar de todas las Rusias.

AGUA SULFUROSA, SÓDICA Y CÁLCICA

**EAUX-BONNES**

Basses-Pyrénées. — Estacion 15 Mayo á 1º Octubre.

Constipado, Bronquitis, Angina, Granulacion, Laringitis, Atonia, Catarro, Coqueluche, Asma, Pleuresia, Linfatismo.

Evita de seguro la tisis pulmonar y hasta puede atajar sus progresos.

Precios: 3/4 litro, 8 rs.; 1/2, 6 rs.; 1/4, 4 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor: Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

## DESCUBRIMIENTO.



No más asma, ni tos, ni sofocacion con los polvos del Dr. H. CLERY, en Marseille. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, pasta, 8 rs., polvos, 16 y 38 rs., Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.



## ENFERMEDADES CONGESTIVAS Y NERVIOSAS.

TRATADAS CON ÉXITO

### CON LOS JARABES DE PENNES ET PELISSE,

farmacéuticos químicos, en París, rue de Latran, 2.

1.º Jarabe de bromuro de amoniam, verdaderamente eficaz en los casos siguientes: asma sofocante, congestión cerebral, delirio, hemiplexia, meningitis crónica, parálisis, vértigo y vómitos producidos por el mareo. Precio, 28 rs.

2.º Jarabe de bromuro de sodium, preconizado contra los ataques de nervios, convulsiones, coqueluche, eclampsia, histérico, insomnio, jaqueca, náuseas, neuralgias, neurosis y espasmos.—Precio, 28 rs.

NOTA. Desconfiar de las falsificaciones, y exigir en los rótulos de los frascos la doble firma y la marca de fábrica, depositada según la ley, y reproducidas en la noticia que acompaña el producto.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Ortega y S. Ocaña. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.—Barcelona, Sres. Borrell hermanos.

## GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

Esta medicación antigotosa y antireumática es con justo título reputada «infalible», desde 30 años acá, contra los ataques y las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

La sola científica y oficialmente reconocida, y que ofrece todas las garantías. Leer el librito que se da gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 reales; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse contra las falsificaciones que en vista de la alta reputación de nuestros productos aumenta cada día, exigir la firma del Dr. Laville, y el sello de garantía (impreso en tinta azul) del Gobierno francés.—Venta por mayor F. COMAR, 28, rue de St. Claude, París.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores M. Miquel, Ocaña, Ortega, R. Hernandez y Garcerá.

## ACIDO SALICILICO

Para la conservación del VINO, de la CERVEZA y de los ALIMENTOS  
SCHLUMBERGER & GERCKEL, 26, rue Bergère, PARIS  
Únicos concesionarios del privilegio KOLBE y de HEYDENS

REUMATISMOS, GOTA Y NEURALGIAS  
Curación radical en 24 ó 36 horas con

EL SALICILATO DE SOSA SCHLUMBERGER

INFORME DE LA ACADEMIA DE MEDICINA: Las curaciones con el Salicilato de sosa son innegables: entre 53 casos de reumatismos agudos, solo uno ha tenido mal éxito: «Cesan los dolores lo más tarde en el espacio de tres días.»—Este remedio cura instantáneamente: las neuralgias, jaquecas, lumbago, ciática, cólicos hepáticos, » Precio 14 rs (Con dos ó tres cajas se curan completamente).

MAL de PIEDRA y GOTA AGUDA curadas con el SALICILATO de LITINA. Precio 22 rs.

LAS PASTILLAS SALICILADAS

Curan las afecciones de la garganta, constipados; precaven el crup y la angina. Caja 10 rs.

POLVOS de SALICILATO de QUININA para curar las Fiebres

POLVOS DE ALMIDON SALICILADO

Contra las picazones de los niños y contra la transpiración desagradable.

FALSIFICASE el SALICILATO DE SOSA (Schlumberger). La pureza sola del producto, asegura la curación. Precaverse de las falsificaciones.—Exigir la marca SCHLUMBERGER y la firma CHEVRIER, farmacéutico, París.

Diploma de honor.—Medallas de oro y plata 1876-1877.

Madrid, Sr. Meyerhoff, Agente, 27, Arenal; Sr. D. Vicente Lomana, calle Alcalá, 3, y Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5.

## ELIXIR DEL DOCTOR GENDRIN

El gran número de curaciones obtenidas con este Elixir en las Afecciones del estómago, Diarreas gastro-intestinales, Dispepsias mucosas y nidorosas, Fiebres ardientes, Dispepsias acegasas ó cardialgias, etc., nos hace considerar como un deber el darlo á conocer al Cuerpo Médico.—Se emplea en dosis de una cucharadita en una taza de agua ó de infusión de manzanilla, un cuarto de hora antes de la comida principal. Se prepara con los mayores cuidados, hace más de treinta años, en la Farmacia LEMAIRE, 14, rue de Grammont, en París. Exigir en cada frasco la firma Lemaire.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Escolar, Ortega, Sanchez Ocaña y Garcerá.

Alcaloides, venenos y todos los medicamentos dosados  
BAJO LA FORMA DE Gránulos y Grajeas PREPARADOS POR

GARNIER-LAMOUREUX Y C<sup>ia</sup>

Atropina, Digitalina, Estricnina, Arséniosos, Arseniatos de hierro, de sosa, Fosfuro de zinc, etc.—Grajeas vermífugas de Santonina, laxativas de Ruibarbo, de Cloral, Ioduro, Bromuro, etc.

Pedir prospectos y precios corrientes que envían gratis. MM. VIÉ-GARNIER & Co, 2, rue Tiron, París.

## PASTILLAS PECTORALES

DE KEATING.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é Indias. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho, agradable y eficaz, no tiene ni ópio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas.

Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y S. Ocaña.

## NO MAS OPERACIONES DE OJOS.

EL AGUA CELESTE del doctor Rousseau, para la cura radical de las enfermedades de ojos, cataratas, amaurosis, inflamaciones, etc., fortifica las vistas débiles, quita la gota serena y aplaca los dolores, por muy vivos que sean. Las personas que aun advierten los efectos de sombras y opacidades pueden estar seguras de recobrar la vista en diez ó quince días.

Precio en España, 48 rs. frasco. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores Moreno Miquel, S. Ocaña, Ortega, Garcerá y R. Hernandez.

## JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY. París, 26, rue Cadet.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera y Perfumaria Inglesa.